

Los Trofeos de Pompeyo

Luis Amela Valverde¹

Resumen: *Al finalizar la guerra sertoriana Cn. Pompeyo Magno (cos. I 70 a.C.) levantó en los Pirineos unos magníficos trofeos conmemorando tanto su reciente victoria en la Península Ibérica como la implantación de su poder e influencia en Occidente, a la vez que señalaba los nuevos límites fronterizos entre Hispania y la Galia.*

Palabras clave: *Pompeyo Magno, Trofeos de Pompeyo, Pirineos, Guerra de Sertorio.*

Abstract: *At the end of the Sertorian War Cn. Pompeius Magnus (cos. I 70 BC) raised magnificent trophies in the Pyrenees commemorating so much the recent victory in the Iberian Peninsula as well as the establishment of his power and influence in the West. At the same time also marked the new frontiers between Hispania and Gallia.*

Keywords: *Pompeius Magnus, Pompey's Trophies, Pyrenees, Sertorian War.*

Los Trofeos de Pompeyo, a pesar de su conocimiento fragmentario, es un elemento fundamental para comprender el proceso de evolución del culto a la personalidad de los grandes generales romanos de la república tardía. Este proceso culminará en época de Augusto (27 a.C.-14 d.C.) con el trofeo de La Turbie en los Alpes, mucho mejor conservado, del que incluso se ha recuperado parte de la inscripción (CIL V 7817), cuyo texto completo conocemos también gracias a Plinio

¹ Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona.

(Plin. *NH* 3, 136-137)² que, de hecho, no es más que un gemelo del monumento pompeyano³.

Fuentes literarias

Los Trofeos de Pompeyo, ubicados en el paso natural de Panissars, en los Pirineos Orientales⁴, fue un impresionante monumento arquitectónico, del que únicamente en la actualidad quedan unos pobres restos, a los que se han superpuesto los de una iglesia medieval, que lo hacen prácticamente irreconocible. Levantado por el general y político romano Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.), fue el primero en su género, puesto que para celebrar su victoria en Hispania contra el caudillo popular Q. Sertorio (*pr.* 83 a.C.), en vez de levantar el típico amontonamiento de armas sobre un soporte artificial a modo de panoplia, procedió a levantar un edificio de estilo helenístico. Estos trofeos fueron tan famosos en la Antigüedad que de ellos hablaron los escritores Salustio, Estrabón, Plinio, Exuperancio y Dión Casio, aunque la información que ofrecen es dispar⁵.

² Díaz Ariño, 2011a, p. 115.

³ Goudineau, 1996, p. 471.

⁴ No hay que relacionar con Pompeyo Magno un trofeo localizado en *Lugdunum Convenarum*, ciudad fundada por este mismo general, puesto que se edificó *ca.* el año 25 a.C., en honor a las campañas de Augusto. *Vid:* G.-Ch Picard, “Trophées d’Auguste à Saint-Bertrand-de-Comminges”, *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France* 21 (1947), pp. 5-52. E. Boube, *Le Trophée augustéen*, Saint-Bertrand-de-Comminges, 1997. J.-L. Schenck-David, “Le trophée de Saint-Bertrand-de-Comminges: tribulations antiques et modernes d’un monument triomphal dans les Pyrénées centrales”, *Revue du Louvre* (2003), pp. 29-36; “Le trophée de Saint-Bertrand-de-Comminges: les déchets de la gloire et le triomphe des rebuts”, en *De l’art d’être conservateur: du site au musée, la Préhistoire et l’Antiquité mises en espace, actes des journées d’étude du Centre de recherches historiques sur les sociétés méditerranéennes* (Perpignan, 2005), pp. 91-105.- Ramage, 1997, p. 126. Marco Simón, 1998, p. 58 consideran que este trofeo, levantado con ocasión de las campañas de Augusto, serviría para contrarrestar la reputación y la propaganda pompeyana en el área.

⁵ Fuentes ahora recogidas por O. Rimbault en: <http://www.via-neolatina.fr/mbFiles/documents/historica/trophee-de-pompee.pdf>.



Vista de los Trofeos de Pompeyo (y de la iglesia medieval superpuesta) desde Fort Bellegarde (fotografía: autor)

Salustio (Sall. *Hist.* 3, 89 = Serv. *Comm. ad Verg.* 11, 6-8) y Exuperancio (Exup. 8, 25, 56), quien sigue al anterior, mencionan únicamente que Pompeyo levantó trofeos en las cumbres de los Pirineos. Estrabón señala que los Trofeos de Pompeyo se situaban en el límite entre Iberia (Hispania) y Céltica (Galia), por el lugar donde pasaba la vía Augusta (nombre de la ruta de comunicación en época imperial), y que la frontera entre ambos territorios era visible desde dos puntos: el santuario de Afrodita (en *Portus Veneris* [Port-Vendres, dept. Pyrenées-Orientales]) y los Trofeos de Pompeyo (Str. 3, 4, 1: 3, 4, 7; 3, 4, 9; 4, 1, 3).

Plinio es quien aporta la información más extensa sobre este particular⁶. A parte de situar este monumento en los Pirineos, como los anteriores escritores citados,

⁶ Plin. *HN* 3, 18: *Citerioris Hispaniae sicut complurium provinciarum aliquantum vetus forma mutata est: utpote cum Pompeius Magnus tropaeis suis quae statuebat in Pyrenaeo DCCCLXVI oppida ab Alpibus ad fines Hispania Ulterioris in dicionem ab se redacta testatus sit.* y Plin. *HN* 7, 96: *Et statim ad solis occasum transgressus excitatis in Pyrenaeo tropaeis, oppida DCCCLXXVI ab Alpibus ad fines Hispaniae Ulterioris in ditionem redacta victoriae suae adscripsit et maiore animo Sertorium tacuit, belloque civili, quod omnia externa conciebat, extincto iterum triumphales currus eques Romanus induxit.*- Sobre la descripción que ofrece este autor clásicos sobre los Pirineos, *vid:* J. Martínez Gázquez, “Los Pirineos, límite de Hispania en las fuentes clásicas: Plinio el Viejo”, en *Actas del Congreso Internacional «Historia de los Pirineos»*. Tomo I. *Prehistoria e Historia de la Antigüedad* (Madrid, 1991), pp. 433-444.

menciona la existencia de una *imago* -una estatua- del propio Pompeyo⁷ (Plin. *HN* 37, 15), al igual que una inscripción (su *res gestae*) en la que se indicaba que éste había obtenido la rendición de 876 *oppida*⁸ (Plin. *HN* 3, 18; 7, 96⁹), desde los Alpes hasta los límites de la Hispania Ulterior, aunque silenciando su victoria sobre su adversario Sertorio, atribuido por Plinio a la grandeza de ánimo (*maiore animus*) de Pompeyo (Plin. *HN* 7, 96). No parece tener el mismo espíritu con Q. Cecilio Metelo Pío (*cos.* 80 a.C.), compañero de fatigas en la guerra sertoriana, y del que tampoco hace la menor alusión¹⁰.

En realidad, el silencio sobre Sertorio tiene una explicación en la que precisamente Pompeyo no sale bien parado, y no por la magnanimidad del vencedor que Plinio le atribuye. Floro señala que el conflicto sertoriano fue un *bellum civile* entre Romanos y, por tanto, de una guerra injusta (*bellum iniustum*)¹¹, que los generales vencedores (Pompeyo y Metelo Pío) transformaron para así celebrar su correspondiente triunfo¹² (Flor. 2, 10, 9)¹³. Esta es la verdadera razón por la que Pompeyo no menciona a Sertorio (ni a su colega Metelo) en la inscripción sobre sus Trofeos, sino a Hispania,

⁷ Arce, 1994, p. 265. Castellví, Nolla y Rodà, 1995a, p. 17 consideran, al analizar la terminología empleada por Plinio, que no existía propiamente una estatua de Pompeyo, sino que al poder tener el término *imago* un significado más general y abstracto de símbolo, no sería más que una alusión de carácter simbólico de los Trofeos de Pompeyo sobre el propio Pompeyo Magno.

⁸ Castellví, 1989, p. 15. Rodà, 1993, p. 647. Quizás la inscripción referida por Plinio se encontrase en la fachada hispánica del monumento. La mención recuerda la lista de 45 pueblos sometidos por Augusto en los Alpes, inscrita sobre el trofeo de La Turbie (ca. 7-6 a.C.). Vid: J. Formigé, *Le trophée des Alpes (La Turbie)*, Paris, 1949. N. Lamboglia, *Le trophée d'Auguste à la Turbie*, Bordighera, 1983. S. Binniger, *Le trophée d'Auguste à La Turbie*, Paris, 2009. Ph. Casimir, *Le Trophée d'Auguste à La Turbie*, Paris, 2010.

⁹ Obsérvese que Plin. *HN* 3, 18 ofrece la cifra de 866 *oppida*. De hecho, el número es irrelevante. Como indican Rodà, 1993, pp. 648-649. Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 33 las variantes del texto ofrecen las cifras: 846, 866, 876 y 877 *oppida*. Evidentemente, como señala Nicols, 2014, p. 43, el mayor número de “poblaciones” tomadas sería en la Península Ibérica.

¹⁰ Ooteghem, 1954, p. 134. Leach, 1978, p. 54. Arce, 1994, p. 266. Amela, 2001, p. 187; 2003, p. 189; 2011, p. 52.

¹¹ Sobre estos términos, vid: P. Jal, “Bellum Civile... Bellum Externum dans la Rome de la fin de la République”, *LEC* 30 (1962), pp. 257-267 y 384-390; *La guerre civile à Roma. Etude littéraire et morale*, Paris, 1963.

¹² Pompeyo Magno celebró su triunfo *ex Hispania* el 29 de diciembre del año 71 a.C. (App. *BC* 1, 121. Cic. *Leg. Man.* 62; *Pis.* 58. Dio 36, 25, 3. Eutrop. 6, 5, 2. Flor. 2, 10, 9. Plin. *NH* 7, 95-96. Plut. *Crass.* 11, 8; *Pomp.* 22, 1; 23, 2. Vell. 2, 30, 2. Val. Max. 8, 15, 8. Zonar. 10, 2 y 5), mientras que Metelo Pío celebró poco antes (App. *BC* 1, 121. Eutrop. 6, 5, 2. Flor. 2, 10, 9. Sall. *Hist.* 4, 49M. Vell. 2, 30, 2).

¹³ *Sic recepta Hispania, victores duces externum id magis quam civile bellum videri voluerunt ut triumpharent.*

de manera que la contienda se presenta como si se hubiera mantenido exclusivamente contra pueblos extranjeros¹⁴.

La cifra de *oppida* ofrecida por Plinio es absolutamente exagerada, y en gran parte debe hacer referencia a los muchos fortines y establecimientos aldeanos indígenas que Pompeyo capturó de una manera u otra¹⁵. En cualquier caso, muestra, si es cierta, que se llevaba un control de los pueblos sometidos¹⁶, así como de la amplitud de las operaciones realizadas¹⁷. Blázquez señala un pasaje de Estrabón que puede ponerse en relación a la inscripción que existió en los Trofeos de Pompeyo: "... cuando Polibio dice que Tiberio (Sempronio) Graco (*cos.* I 177 a.C.) destruyó trescientas de sus ciudades [de los celtíberos], Posidonio, burlándose, responde que con esto el hombre trata de halagar a Graco, denominado ciudades a los baluartes, como se hace en los desfiles triunfales" (Str. 3, 4, 13)¹⁸. Pero este dato refleja una realidad: la victoria de Pompeyo se debió no tanto a las batallas campales como precisamente al control de las cientos de comunidades existentes en Hispania y Galia¹⁹.

¹⁴ Ooteghem, 1954, p. 134. Arce, 1994, pp. 266-267. Amela, 2001, p. 187; 2003, p. 190; 2011, pp. 52-53. Díaz Ariño, 2011b, p. 167. Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 34. Ibarra, 2009, p. 108. Schulten, 2013, p. 233.

¹⁵ Piganiol, 1974, p. 469. Solana y Montenegro, 1986, p. 121. Amela, 2001, p. 187. Southern, 2002, p. 49. Novillo, 2013, p. 149. Véase la nota crítica de Dio Cass. 41, 24, 3.

¹⁶ Ebel, 1975, pp. 367-368.

¹⁷ Southern, 2002, p. 49.

¹⁸ Blázquez, 2007-2008, p. 110.

¹⁹ Leach., 1978, p. 54.



Pompeyo y los Pirineos (según Beltrán Lloris y Pina Polo)

Dión Casio menciona que C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.), tras haberse declarado la guerra civil, después de haber vencido a las fuerzas pompeyanas establecidas en la región de la Bética (49 a.C.), se dirigió por barco hasta *Tarraco* (Tarragona, prov. Tarragona), y desde allí cruzó los Pirineos, pero sin levantar ningún trofeo allí (Dio Cass. 41, 24, 3). Posiblemente César entendió que no conseguiría buena fama por hacerlo (una forma sutil de desprestigiar la obra de su rival); en cambio, erigió un gran altar construido en piedra pulimentada²⁰ cerca de los Trofeos de Pompeyo (Dio Cass. 41, 24, 3), posiblemente dedicado a su deidad protectora, Venus²¹. Esta acción de César quizás fuera debida en parte por el hecho de que los Trofeos de Pompeyo fueron muy censurados: Dión Casio informa que por este acto Pompeyo no ganó muy buena fama

²⁰ Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 36 consideran que puede tratarse de una alusión a caliza marmórea o a mármol.

²¹ Amela, 2011, p. 53.

(Dio Cass. 41, 24, 3), y quizás el acto de César estuviera en su política de *clementia*²². Pero, más bien, César quería manifestar el cambio de fortuna que se estaba desarrollando en el mundo romano²³.

Asimismo, existe una fuente tardía, el metropolitano Julián de Toledo (ca. 642-690 d.C.), quien escribió *Historia rebellionis Pauli adversus Wambam* que, como su nombre indica, narra una sublevación acaecida en el año 673 d.C. contra el monarca visigodo Wamba (672-680 d.C.)²⁴. En este texto se hace referencia a un *Opopumpeum grandem* (Iul. Hist. Wamb. 33), que, como muy bien interpretó Pallí, se trata de una corrupción y un recuerdo de los Trofeos de Pompeyo (*Opus Pompei Magni*), quien los sitúa en el Coll de Pertús antes de llegar a Les Cluses (las antiguas *Clausurae*), según el testimonio del citado escritos²⁵.

En resumen, gracias a las fuentes literarias, podemos indicar lo siguiente sobre los Trofeos de Pompeyo:

²² Ooteghem, 1954, p. 134. Berti, 1987, p. 79. Pons, 1994, 67. Amela, 2001, pp. 187-188; 2003, p. 190; 2011, p. 53. Arrayás, 2006a, p. 182.- Arce, 1994, pp. 266-267 considera que César únicamente levantó un altar junto a los Trofeos de Pompeyo no por las razones que aquí se han esgrimido anteriormente, sino porque consideraba que el levantamiento de este trofeo era un acto de falsificación y banalidad de los hechos por parte de Pompeyo. En parte es cierto, pero no hay que quedarse aquí: los Trofeos de Pompeyo serían utilizados igualmente como delimitación territorial entre la Galia e Hispania, con su connotación simbólica correspondiente. Igualmente, si César quería demostrar la ilegalidad de Pompeyo por haber levantado un trofeo por haber vencido a ciudadanos romanos, habría que preguntarse por qué este mismo César celebró a principios de octubre del año 45 a.C. un triunfo por su victoria en *Munda* (Dio 43, 42, 1. Flor. 2, 13, 88-89. Liv. Per. 116. Plin. NH 14, 97. Plut. Caes. 56, 4. Quintil. Inst. Or. 6, 3, 61. Suet. Iul. 37, 1. Vell. 2, 56, 2), lograda igualmente sobre ciudadanos romanos, aunque ya eran otros tiempos, en la que la antigua República había perecido.- Sobre la *clementia Caesaris*, vid: Vid: H. Dahlmann, "Clementia Caesaris", *NJP* 10 (1934), pp. 17-26. M. Treu, "Zur clementia Caesaris", *MH* 5 (1948), pp. 197-217. J. Adam, *Clementia Caesaris*, Stuttgart, 1970. Gy. Balász, "Clementia and divinitas. A study in the political thought of the first century B.C.", *Oikumene* 5 (1986), pp. 243-327. A. Campi, "La clementia di Cesare nel De bello Gallico", en *Amnistia, perdono e vendetta nel mondo antico* (Milano, 1997), pp. 253-270. M. A. Novillo López, "La clementia caesaris: virtud propia del buen gobernante", en *Debita verba. Estudios en homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés* (Oviedo, 2013), pp. 734-748.

²³ Jullian, 1909, p. 600.

²⁴ Sobre este tema, vid: I. Soriano Velázquez, "Wamba y Paulo: Dos personalidades enfrentadas y una rebelión", *ETF(Hist)* 2 (1989), pp. 213-221. A. R. Esteban Ribas, "La rebelión de Paulus", *Revista de Claseshistoria* [383] (2013), pp. 1-33.

²⁵ Pallí, 1985, p. 45. Amela, 2001, p. 188.- Que se ha perdido la memoria de su significado lo demuestra Esteban Ribas, 2013, p. 22, quien señala, hablando de la campaña de Wamba: "*Oppopumbeum grandem* – se desconoce el significado exacto del término, pero por el contexto se puede colegir que se refiere al propio Paulus, que se califica así mismo con un nombre grandilocuente y el adjetivo «grandem»-". Por su parte, Gil, 2002, p. 238, no está de acuerdo con Pallí, y considera que la palabra *opopompeum* oculta el vocablo *apopompeum*, literalmente, "chivo expiatorio", que se utilizó en la Edad Media con otro significado, pero nosotros consideramos que es una solución muy forzada, como el propio Gil reconoce.

- Se situaría junto a la vía Augusta.
- Estaba en la frontera entre Hispania y Galia (de hecho, el primer testimonio de la existencia de una línea divisoria entre ambos territorios).
- Existía una escultura de Pompeyo.
- Se encontraba una inscripción de Pompeyo dando cuenta de la toma de *oppida* tanto en Hispania como en la Galia Transalpina.
- César erigió a su lado un gran altar.

Sobre la fecha de construcción de este monumento, se debe situar en el periodo 73-71 a.C.²⁶, es decir, cuando la victoria senatorial en la guerra sertoriana estaba ya prácticamente decidida. Sertorio fue asesinado en el año 73 a.C. por su lugarteniente M. Perpena (*pr. ca.* 89 a.C.), quien a su vez fue ejecutado por Pompeyo en el año 72 a.C. Por tanto, los trofeos pudieron comenzarse a erigir cuando la balanza de conflicto bélico ya se había claramente decantado a favor de la causa romana. Ya más problemático es conocer el año concreto: el año 73 a.C.²⁷, el año 72 a.C.²⁸, o el año 71 a.C.²⁹ Pompeyo volvió a Roma a principios del año 71 a.C., por lo que en un principio debió realizarse antes de esta fecha, al menos los inicios de los trabajos, pues muy difícilmente lo pudo levantar en plena conflicto bélico³⁰. Por tanto, en nuestra opinión, las obras se iniciarían en el año 72 a.C. Desconocemos en qué momento se finalizó los trabajos de

²⁶ Barruol, 1969, pp. 33 n. 4 y 169; 1976, p. 392. Ebel, 1975, p. 367 (finales 72-71 a.C.). Migliario, 2011-2012, p. 28 (72-71 a.C.). Novillo, 2013, p. 147 (invierno del 72 al 71 a.C.).

²⁷ Hurtado, 1987, p. 397.

²⁸ Ripoll, 1990, p. 193 n. 77. Alonso-Núñez, 1992, p. 91. Hermon, 1993, p. 242. Vivas, 1993, p. 42.

²⁹ Etienne, 1955, p. 307. Castellví, 1987, p. 491; 1988, s.p.; 1989, pp. 11 y 14; 2013, pp. 51 y 58. Ruiz de Arbulo, 1992, p. 69. Rodà, 1993, p. 647; 2007, p. 202. Beltrán Lloris y Pina Polo, 1994, p. 115. Nolla y Rodà, 1994, p. 94. Pons, 1994, p. 61. Castellví, Nolla y Rodà, 1995a, p. 17; 2008, pp. 66 y 135; 2010, p. 178. Castellví et alii, 1997, pp. 56 y 82. Nolla, 2000, p. 211; 2007, p. 182. Rocas, Roqué y Pallí, 2002, p. 80. Ruiz de Arbulo, 2002-2003, p. 164. Arrayás, 2006a, p. 182; 2006b, p. 933. Keay, 2006, p. 224. Pina Polo, 2007, p. 229; 2008, p. 41. Clément, 2008, p. 32. Ibarra, 2009, pp. 83 y 102. Leveau y Palet, 2010, p. 171. Rodà e Izquierdo, 2010, p. 6. Cabezas, 2013, p. 22; 2014, p. 19. Matyszak, 2013, p. 161. Bouet, 2015, p. 19.

³⁰ Aunque no tenga relación directa, Gros, 1999, 35-36 recuerda que el *Theatrum Pompei* comenzó a edificarse en el año 61 a.C. (a la vuelta de Pompeyo Magno de Oriente), se inauguró oficialmente en el año 55 a.C., pero las obras no finalizaron hasta el año 52 a.C.

construcción, pero seguramente ya estaría acabada cuando Pompeyo obtuvo el consulado por primera vez, año 70 a.C.

La tradición ha situado los Trofeos de Pompeyo en el Coll de Pertús³¹, aunque no todos los investigadores estuvieron de acuerdo, como Hurtado, quien lo ubicaba en la zona de Espolla-Rabós-Sant Quirc, en la vía que unía la comarca de l'Alt Empordà con la comarca del Rosselló, al otro lado de los Pirineos, pasando por Cotlliure (dept. Pyrénées-Orientales)³². En cualquier caso, los pasos montañosos entre las dos comarcas citadas son practicables tanto en invierno como en verano³³.

Para la ubicación de los trofeos de Pompeyo se han defendido dos hipótesis, una costera y otra interior³⁴. La primera, como señala Castellví, al estar los Trofeos de Pompeyo situado en la misma longitud que el santuario de Afrodita, ambos en o junto a la costa, significaría que la frontera estaría muy mal estabilizada, lo que no parece ser muy creíble para la Roma republicana del siglo I a.C. En cambio, si se acepta la situación interior, no se entra en ningún conflicto, ya que ambos monumentos se encontrarían en una misma latitud y señalarían claramente una línea fronteriza bien delimitada. De este modo, el santuario de Afrodita sería el faro de los navegantes mientras que los trofeos la señal terrestre para un itinerario terrestre³⁵.

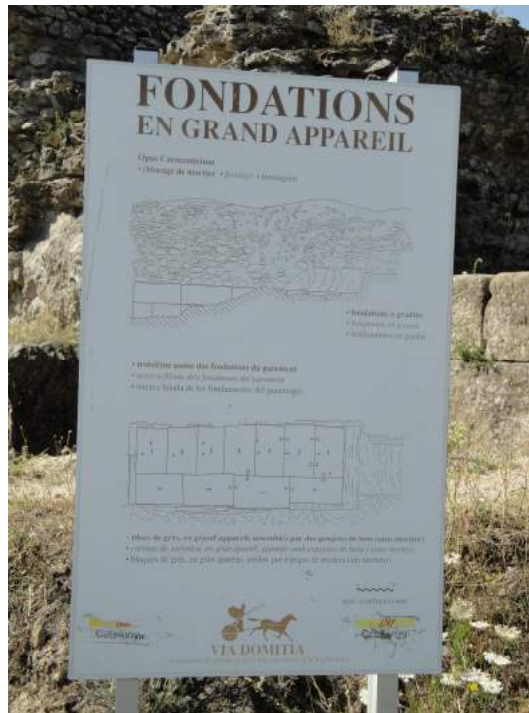
³¹ P. e., Blázquez, 1991, p. 44. Fatás, 1998, p. 22.

³² Hurtado, 1987, pp. 397-398.

³³ Hurtado, 1987, p. 391.

³⁴ Para las diferentes tentativas de localización de este monumento, *vid*: G. Castellví, "Localisation du trophée: essai d'historiographie, XIVem-XXe siècles", en *Etudes Roussillonnaises à Pierre Ponsich* (Perpignan, 1987), pp. 491-503.

³⁵ Castellví, 1989, p. 15.



Uno de los carteles informativos existentes en los Trofeos de Pompeyo (fotografía: autor)

El monumento

A pesar de múltiples búsquedas, los Trofeos de Pompeyo no fueron identificados hasta el año 1984 por Castellví, desconociéndose en un principio si se trataba de un santuario de frontera o un monumento conmemorativo³⁶. Actualmente se defiende con certeza que se trata de los célebres trofeos, a pesar de que este extremo haya sido negado por algún investigador³⁷. Las ruinas fueron excavadas desde el año 1984 hasta el año 1993, por un equipo dirigido por Castellví, Nolla y Rodà.

³⁶ Nickels, 1985, p. 415.

³⁷ Arce, 1994, p. 268 quien, basándose en el artículo de J. Camp et alii, "A Trophy from the Battle of Chaironeia of 86 B.C.", *AJA* 96 (1992), pp. 443-455, considera que al no existir paralelismo entre ambos monumentos (los trofeos de Queronea son de tipo escultórico mientras que los Trofeos de Pompeyo son de carácter arquitectónico), los restos arqueológicos hallados en Panissars corresponderían a una de las *praetenturae* o *clausurae* que defendían los Pirineos. Si bien los restos romanos se hallan muy depredados y no han proporcionado una estratigrafía de época romana, la técnica constructiva y la talla de los bloques avala que se trata de los Trofeos de Pompeyo. La ubicación topográfica del presente monumento no parece avalar la tesis de Arce, ya que las *Clausurae* o *Claustra Pyrenaei* se encuentran a algo más de 3 km al norte de Panissars.

Los Trofeos de Pompeyo se localizan en el Coll de Panissars (325 m)³⁸, a 1.250 m al SO. del Coll de Pertús (290 m), separadas ambas por la colina de Bellegarde (420 m), pertenecientes a la sierra de la Albera, situándose este monumento en medio de la línea fronteriza entre Francia y España (trazada en 1659, Paz de los Pirineos), correspondiendo respectivamente 2/3 y 1/3 de la construcción, cuya muestra clara es el hito nº 567, que domina los restos³⁹.



Hito nº 567, que preside el monumento, junto al cual se ha escrito erróneamente que estaba el altar que César elevó junto a los Trofeos de Pompeyo (fotografía: autor)

El lugar no era más que un montón de ruinas a finales del s. XVII hasta los primeros trabajos de desescombro en el año 1983, a iniciativa de la asociación cultural “Salvaguarda” y de la federación de canteros “REMPART”. Las excavaciones emprendidas a continuación en la parte francesa por Castellví en el año 1984 permitieron identificar los vestigios de los Trofeos de Pompeyo, que se extendieron a la

³⁸ Desde él se puede observar un panorama hasta las Corbières, 30 km al Norte, y hasta La Jonquera y Figueres, 30 Km al Sur.

³⁹ Castellví, 1988, s.p.; 1989, pp. 15-16. Rodà, 1993, p. 647. Castellví, Nolla y Rodà, 1994, p. 93; 1995a, p. 7. Castellví et alii, 1997, p. 56. Como en el trofeo de La Turbie, los Trofeos de Pompeyo no se encuentran en la colina más alta del sector, sino directamente sobre la vía, por lo que la dedicación epigráfica sería forzosamente visible en ambos casos.

parte española en el año 1990 con Nolla y Rodà, finalizando ambas conjuntamente en el año 1993.

Sobre el material utilizado en la construcción, si bien se pensó en un principio que la piedra arenisca utilizada para la construcción de este monumento procedería de canteras cercanas al lugar, a una decena de kilómetros, aún sin localizar⁴⁰, en verdad los materiales proceden de los alrededores de *Gerunda* (Girona, prov. Girona), más correctamente de Les Clots de Sant Julià de Ramis, cerca de La Bisbal de l'Empordà, situada a unos 60 km del monumento⁴¹, hecho que podía estar en relación con la posible fundación de esta ciudad por Pompeyo⁴². En cuanto a su ornamentación, ésta no se ha conservado, y únicamente se conoce que tenía una estatua, la mencionada por Plinio.

Este monumento se compone de dos basamentos paralelepípedos simétricos de dimensiones imponentes (que explican porque muchos autores de la Antigüedad lo definan en plural, como igualmente se hace en la actualidad), cortados en la roca de una y otra parte del paso de la vía. En el lado este se ha conservado una parte de su vestimenta en hormigón de mortero (*opus caementicium*) así como algunos bloques de los cimientos de su paramento en piedra arenisca, reunido en aparato pseudo-isodomo con capas alternadas de tejas y ladrillos⁴³.

⁴⁰ Castellví, 1989, pp. 16-17. Rodà, 1993, p. 648. Nolla, 2000, p. 211.

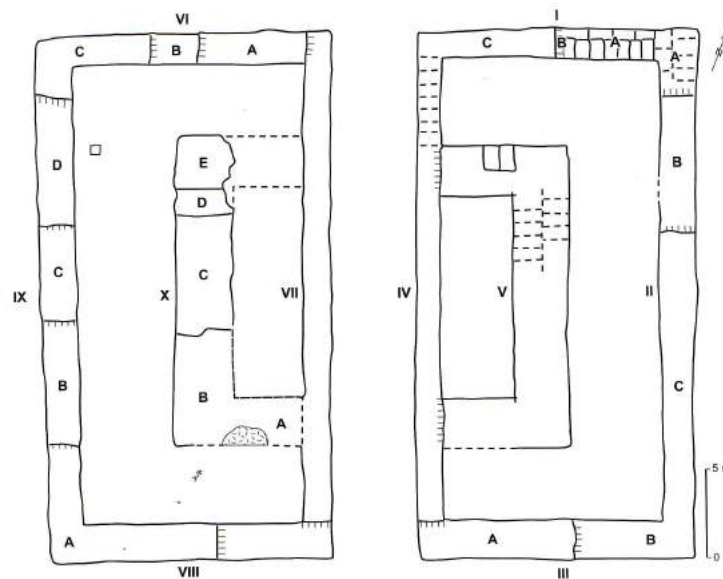
⁴¹ Castellví, 1988, s.p. Rocas, Roqué y Pallí, 2002, 80. Nolla, 2007, p. 182. Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 103. Gutiérrez García-Moreno, 2009, pp. 45-46, 48, 281 y 286; 2010, p. 24. Rodà, 2012, p. 88 n. 13.

⁴² Nolla, 1979-1980, pp. 116-117; 1987, pp. 5 y 23. Nolla y Casas, 1984, p. 175. Nolla y Sagrera, 1990, p. 276. Plana, 1989-1990, 110. Pons, 1994, pp. 60 y 81. Plana y Pena, 1995-1996, pp. 95-96. Nolla, Palahí y Vivo, 2010, p. 308. Castellví, 2012, p. 75.- Recientemente, Nolla y Palahí, 2007, p. 220 señalan que *Gerunda* se fundó durante el transcurso del conflicto sertoriano (82-72 a.C.), pero en momento alguno refieren que fuese por obra o mandato de Pompeyo.

⁴³ Castellví, 1988, s.p.; 1989, p. 16; 2012, pp. 70-71; 2013, p. 58. Rodà, 1993, p. 648. Castellví, Nolla y Rodà, 1992, p. 64; 1994, p. 94; 1995a, pp. 6-11; 2008, pp. 73-74. Nolla y Rodà, 1994, 94. Castellví et alii, 1997, p. 56. Nolla, 2000, p. 211; 2007, pp. 181-182. Amela, 2001, p. 190; 2003, p. 191; 2011, p. 54. Manchón, 2012, p. 121. Cabezas, 2013, p. 22.



En la imagen puede observarse a la derecha los bloques utilizados para revestir los Trofeos de Pompeyo, así como en la parte central las hileras despojadas de sus correspondientes sillares (fotografía: autor)



Plano de los Trofeos de Pompeyo, sin la superposición posterior de las estructuras de la iglesia. En el ángulo NE. figuran los únicos sillares supervivientes del monumento (según G. Castellví y S. Got Castellví)

Los cimientos de los dos basamentos miden 30,765 m y 30,915 m de largo por 15,530 y 16,066 m de ancho (alrededor de 50 x 100 pies romanos) cada uno, de altura desigual (1,70 m por el lado este y 6,40 por el lado oeste). La planta (compuesta de dos

plataformas cortadas en la roca natural, más alzada la occidental por las características del terreno, mientras que la oriental está completada por su irregularidad con el mencionado *opus caementicium*), de 30,84 m por 36.70 m. En el ángulo suroeste de los cimientos del basamento oriental, en el fondo de la zanja, se ha encontrado una cruz grabada a 0,50/055 m, referencia probable a los límites del monumento en elevación. Si se resta esta medida por cada ángulo del monumento se obtiene 35,70 m por 29,74 m, muy cerca de la relación clásica 120 x 100 pies romanos (1 pie = 0,2974 m), es decir, 35,69 m por 29,74 m.



Imagen donde puede observar los sillares supervivientes de los Trofeos de Pompeyo así como el vacío de una hilera detrás de ellos (fotografía: autor)

En el interior de cada basamento, se encuentran zanjas de cimientos en forma de U, abiertos hacia la vía, delimitando al sol suelo un cuadrilátero de 22,40 m por 18 m. Estos cimientos son probablemente los de una planta de 75 x 60 pies de fachada, es decir, de 22,305 m por 17,84 m. De esta forma se abre la clara posibilidad de restituir un monumento de al menos dos niveles.

En medio de los dos basamentos del monumento se ha descubierto unos carriles, actualmente desaparecidos, que demuestran el paso de una vía, de 5'15 m de ancho (equivalente exacto a 17 pies romanos), trabajada en la propia roca madre, anterior a los Trofeos de Pompeyo, pues éste se superpone en parte. Indudablemente se trata de los restos de la *via Domitia* (que en Hispania fue denominada *via Augusta*, aunque durante la época republicana se denominó vía Heraclea). Su trazado parece quedar demostrado por el descubrimiento en este lugar de un miliario de Constantino el Grande (AE 1997 1083)⁴⁴. Más interesante aún, la arqueología parece demostrar que Pompeyo desvió el trazado de la vía Heraclea del Coll del Pertús al Coll de Panissars, coincidiendo con el levantamiento de su monumento, consecuencia de las luchas por el control de los pasos de los Pirineos durante el conflicto sertoriano⁴⁵.

⁴⁴ Castellví, 1988, s.p.; 1989, pp. 16-17. Castellví, Nolla y Rodà, 1992, p. 64; 1995a, p. 8. Castellví et alii, 1997, p. 56. Nolla y Rodà, 1995, p. 509. Amela, 2001, p. 191; 2003, p. 192; 2011, pp. 54-55. Iarra, 2009, p. 84. La *via Domitia*, construida hacia los años 121-118 a.C., se dividía a su paso por los Pirineos en dos ramales, lo que ha ayudado a dificultar la localización de los Trofeos de Pompeyo. De esta forma, por su parte costera, la *via Domitia* transcurriría por *Portus Veneris*, atravesaría los Pirineos por el Coll de Banyuls, y proseguiría hasta *Iuncaria* (Figueres, prov. Girona). Por su parte interior, cruzaría los Pirineos por los pasos del Coll de Perthus (290 m) o de Panissars (donde estaría ubicada la *mansio* de *Summum Pyrenaeum* [325 m]). La situación de los Trofeos de Pompeyo en este último ramal conllevaría que se trataba de una ruta importante durante el siglo I a.C.: la vía que atraviesa Panissars suplantaría a la que cruzaría el Pertús, estrecha y encajonada, debido a motivos militares y estratégicos, ya que desde el Panissars se obtiene una mejor panorámica que desde el Pertús, hasta época medieval avanzada.

⁴⁵ Castellví, Nolla y Rodà, 2008, pp. 54 y 66. Castellví, 2012, p. 26.- Ferdière, 2005, p. 64 piensa que Pompeyo cruzó a Hispania desde la Galia a inicios del año 76 a.C. por el Coll de Pertús.



Restos de la Vía Augusta desde los Trofeos de Pompeyo (fotografía: autor)



Huellas de carriles sobre la vía actualmente desaparecidos (fotografía: autor)



Carteles en los Trofeos de Pompeyo que indican la dirección de las diferentes vías (Centre Cultural Català de Vallespir)

Por la descripción anterior, no puede calificarse a este monumento como un trofeo romano “tradicional”, en el que se efectuaba un amontonamiento de armas sobre un soporte artificial a modo de maniquí. En su momento, Beltrán Martínez sugirió que en los semises de *Carthago Nova* (Cartagena, prov. Murcia) acuñados en el año 47 a.C. (ACIP 2528-2529 = CNH Cartagonova 4-5 = RPC I 149)⁴⁶, en los que aparecía un trofeo de los del tipo de corteza de árbol, no sería más que una alusión a los Trofeos de Pompeyo⁴⁷. Evidentemente, este no es el caso⁴⁸.



Semis de *Carthago Nova* ACIP 2528 = CNH Cartagonova 4 = RPC I 149

Los grandes sillares de arenisca que revestían externamente los Trofeos de Pompeyo fueron a partir del siglo IV d.C. extraídos para obras del Bajo Imperio (en especial las fortalezas gemelas de *Clausurae* (Le Château des Maures [Castell dels Moros] y La Clusa d'Amunt, ambas en Les Cluses [dept. Pyrénées-Orientaux]), ubicadas a 3,5 km al norte de los Trofeos de Pompeyo⁴⁹, situación que continuó durante

⁴⁶ La descripción es la siguiente: Anv.: cabeza velada y diademada, representando la Concordia, aunque el retrato en realidad es el de Pompeyo Magno (el cual parece tomado en los denarios de L. Emilio Lépido Paulo, RRC 415/1); alrededor ALBINUS HEL POLLIO II Q(U). Rev.: trofeo militar compuesto de coraza y casco sobre mástil nudoso, que corta la inscripción de tres líneas SABINUS C M IMP.- Sobre las acuñaciones pompeyanas en Hispania, *vid*: L. Amela Valverde, “La acuñación de Albinus y Hel(vius) Pollio II q(u). de Carthago Nova (RPC 149-150) y su relación con la causa pompeyana”, *AnMurcia* 13-14 (1997-1998), pp. 153-159; “Sobre la colonia pompeyana de Carthago Nova. La cronología de RPC 149-150”, en *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)* (Madrid, 2004), pp. 367-375.

⁴⁷ Beltrán Martínez, 1950, p. 364. Blázquez, 1975, p. 98. F. y M. Beltrán Lloris, 1982, p. 56.

⁴⁸ Amela, 2001, p. 191.

⁴⁹ Sobre estas fortificaciones bajoimperiales, *vid*: G. Castellví, “Clausurae (Les Cluses, Pyrénées-Orientales): fortresses-frontière du Bas Empire Romain”, en *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité* (Perpinyà, 1995), pp. 81-118.

la Edad Media con la edificación de una iglesia e incluso durante la Edad Moderna (con la construcción de la vecina fortaleza de Bellegarde, ubicada a 0,5 km al este, con planos aprobados por el Marqués de Vauban el año 1678, y edificada de 1679 a 1685, aunque ya se documenta una fortificación en el lugar en el año 1274), que fue el golpe definitivo a los restos de la edificación, y sólo se ha conservado *in situ* unos treinta sillares correspondientes al ángulo NE. del basamento oriental, que permiten dar una idea de la grandiosidad del monumento que Pompeyo mandó erigir en su día.



Imagen donde puede observarse la roca madre desnuda desprovista de los sillares que revestían los

Trofeos de Pompeyo (fotografía: autor)

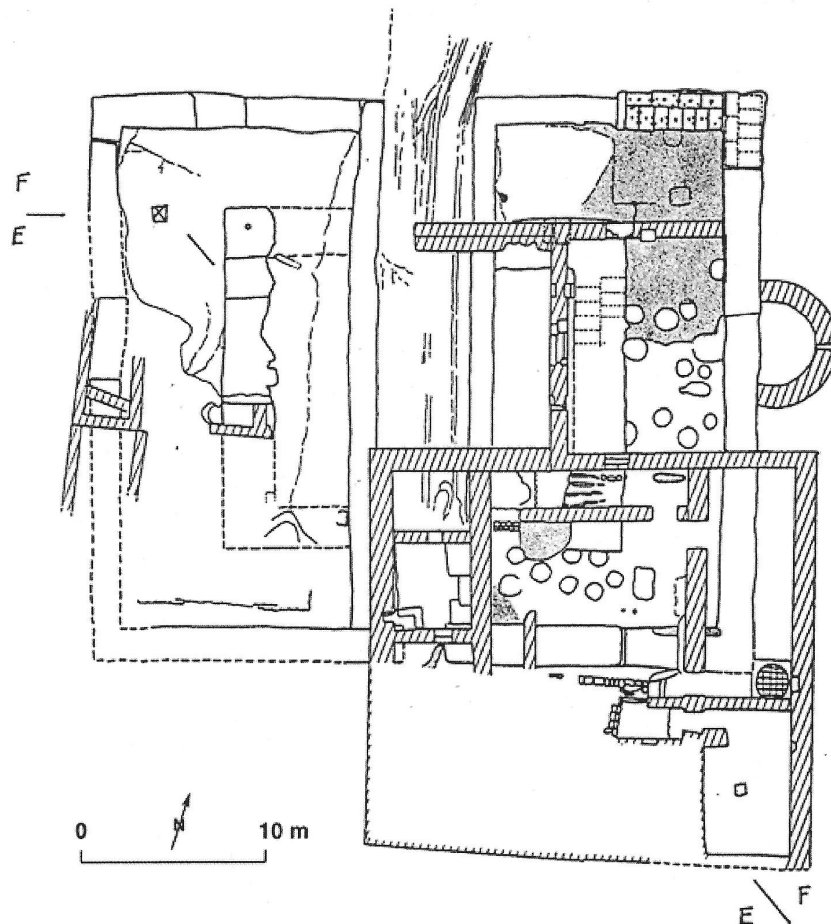


Restos de La Clusa d'Amunt, para cuya construcción se utilizaron materiales de los Trofeos de Pompeyo

(wikipedia, autor: Bertrand Girondin)



Visión de Fort Bellegarde, en el ángulo NO., desde los Trofeos de Pompeyo. Para su construcción, se utilizó materiales procedentes del monumento erigido por Pompeyo (fotografía: autor)



Plano de las ruinas de los Trofeos de Pompeyo y del priorato medieval de Santa Maria (según Paillet y Castellví)

A finales del siglo IX se estableció en sus cercanías una pequeña comunidad rural dependiente de la abadía benedictina de Arlés de Vallespir; al término del siglo X y/o comienzos del siglo XI se encuentran un grupo de silos, provenientes seguramente del momento de la construcción de una iglesia (dedicada a Santa Maria de Panissars), que por textos medievales se fecha en el año 1011, que se levantó encima de los Trofeos de Pompeyo, utilizando materiales del propio monumento. Hacia el año 1097 el sitio se convirtió en un priorato benedictino, dependiente del monasterio de Santa Maria de Ripoll, que sirvió de parada en el Camino de Santiago, que se arruinó en los siglos XVI-XVII debido a las guerras fronterizas entre España y Francia, incluida una villa que se

menciona por primera vez en el año 1303. En este momento la ruta que transcurre por el Coll de Pertús desplaza de manera inexorable a la que transcurría por el Coll de Panissars. De este modo, los Trofeos de Pompeyo desaparecieron de la memoria colectiva hasta tal punto que no se conservó ningún topónimo que lo recordara⁵⁰.



Imagen en la que se puede apreciar como la iglesia medieval se superpone sobre los Trofeos de Pompeyo

(fotografía: autor)

Tipología

A finales del siglo III a.C. Roma adopta el trofeo de armas de origen griego como monumento a la victoria sobre sus enemigos. La mayor parte de estos trofeos-maniqués fueron levantados al pie del Capitolio, más raramente sobre el campo de batalla⁵¹. La lucha por el poder unipersonal en Roma hizo evolucionar este tipo de monumentos durante el siglo I a.C.

⁵⁰ Castellví, 1988, s.p.; 2012, pp. 63-66 y 72. Mayer y Rodà, 1991, p. 229. Castellví, Nolla y Rodà, 1992, p. 64; 1994, p. 94; 1995a, p. 8. Nolla y Rodà, 1994, p. 95. Castellví et alii, 1997, p. 56. Nolla, 2000, p. 212. Amela, 2001, p. 191; 2003, pp. 191-192; 2011, p. 55. Castellví, Nolla y Rodà, 2008, pp. 17-19. Nolla y Castellví, 2011, p. 44. Cabezas, 2013, p. 22.

⁵¹ Castellví, 2013, p. 50.

Los Trofeos de Pompeyo son los trofeos de tipo arquitectónico más antiguo conocido del mundo romano, tras los de Queronea y Orcómeno (ambos del año 86 a.C.), ambos levantados por L. Cornelio Sila (*cos.* 88 a.C.), y los terceros en entidad después de los de La Turbie de Augusto (dept. Alpes-Maritimes, Francia), año 7/6 a.C., que posiblemente tomó a los Trofeos de Pompeyo como modelo, y el de Adamclisi levantado por orden del emperador Trajano (98-117 d.C.), conocido como *Tropaeum Traiani* (jud. Constanta, Rumania), año 109 d.C. Por desgracia, los Trofeos de Pompeyo no han aguantado el paso del tiempo como los dos anteriores, como ya hemos comentado, con los que tiene ciertas afinidades. No parece que se pueda poner en duda la vocación religiosa y militar de este edificio, cuyo referente inmediato pudo existir en la propia ciudad de Roma desde la época de Sila, aunque todavía no se haya encontrado paralelo alguno⁵².



Localidad de La Turbie y el Trofeo sobre los Alpes (wikipedia, autor: Berthold Werner)

⁵² Castellví, 1988, s.p.; 1989, p. 16; 2012, p. 71. Rodà, 1993, pp. 649-651. Amela, 2001, p. 193; 2011, p. 55.

Su forma arquitectural debía inspirarse en los grandes monumentos turriformes helenísticos, la mayor parte de ellos actualmente desaparecidos, como trofeos, mausoleos, faros, etc. El más conocido, el mausoleo de Belevi⁵³, en las afueras de Éfeso, atribuido al monarca seleúcida Antíoco II (261-246 a.C.), fallecido en esta ciudad en el año 246 a.C., (s. III a.C.), presenta una disposición arquitectónica similar: cortado en la roca madre y forrado de sillares.



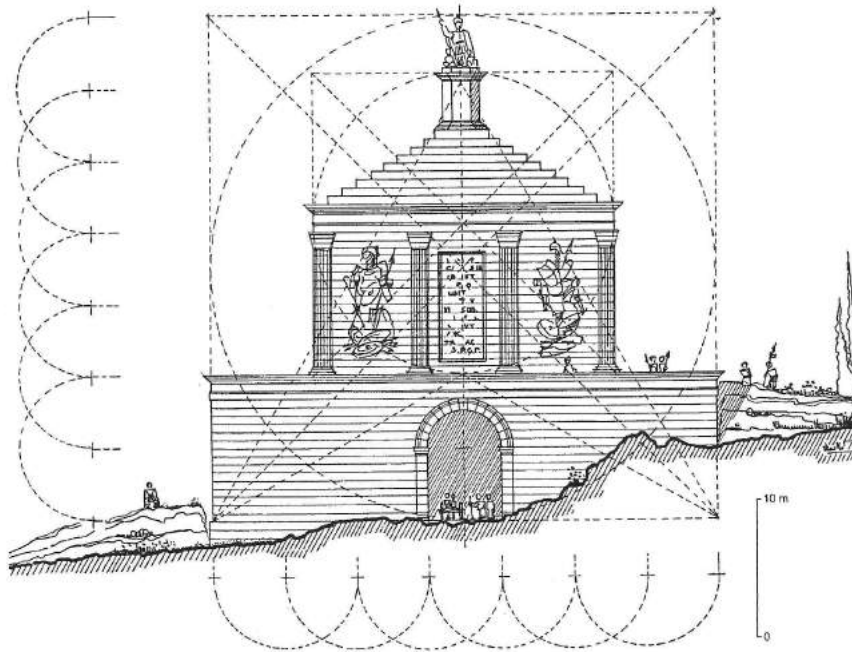
Restos del mausoleo de Belevi (Livius.org)

Por ello, la hipótesis más probable es que los Trofeos de Pompeyo fuera un trofeo turriforme de volúmenes superpuestos, con coronamiento piramidal, y encima la estatua de Pompeyo, que tendría un total de 35,50 m de alto⁵⁴. Así pues, la denominación de “Trofeos”, en plural, no deriva de que existiesen dos edificaciones en los Pirineos, uno a cada lado de la cadena montañosa, *vid infra*, sino en la propia forma

⁵³ Rodà, 1993, pp. 650-651. Sobre este monumento, *vid*: W. Hoepfner, “Zum Mausoleum vom Belevi”, AAA (1993), pp. 111-123.

⁵⁴ Castellví, 1989, pp. 16-17. Castellví, Nolla y Rodà, 1994, p. 94; 2008, p. 166. Amela, 2001, p. 190; 2003, p. 191; 2011, pp. 55-56. Rodà, 2007, p. 202. Desconocemos completamente de donde Vivas, 1993, p. 42 extrae la idea, totalmente estafalaria, que los Trofeos de Pompeyo estarían tipológicamente relacionados con el arco romano conservado en la localidad de Medinaceli (prov. Soria).

del monumento. De esta forma, los Trofeos de Pompeyo es a la vez heredero de esquemas helenísticos a la vez que precursor de modelos futuros⁵⁵.



Propuesta de restitución de los Trofeos de Pompeyo visto desde la Galia (diseño “corto” según J.-L.

Paillet)

Picard señala que los Trofeos de Pompeyo podían pertenecer al mismo tipo que los de La Turbie y Adamclisi, antes citados, ambos en forma de torres, que conmemoraban la sumisión de una provincia, cuyo origen habría de buscarse en modelos anatólicos fechados en el s. IV a.C.: los edificios turriformes no son más que un santuario, del mismo tipo que los *heroa*, consagrados a los *Theoi Tropaioi*, que en el presente caso sería la Victoria de Pompeyo (Plin. *HN* 7, 96), con el fin de proteger las fronteras⁵⁶. Los tres monumentos citados también presentan la característica de que se

⁵⁵ Castellví, 2013, p. 52.

⁵⁶ Picard, 1959, p. 184.

encontraban en lugares limítrofes o en importantes vías de comunicación, donde mejor podía exhibirse el triunfo de quien los construía⁵⁷.



Arco de Medinaceli (prov. Soria), que de forma errónea se ha relacionado tipológicamente con los Trofeos de Pompeyo (wikipedia)

En definitiva, los Trofeos de Pompeyo son una torre-trofeo que enmarcaba la vía de penetración desde la Galia a la Península Ibérica⁵⁸, en que la “puerta” se convertía en la entrada simbólica a la Hispania Citerior⁵⁹. Ha de tenerse en cuenta que antes de la conquista de César de la Galia Comata, la Galia Transalpina era ante todo una especie de corredor mediterráneo entre Italia y las alejadas provincias de Hispania (Cf. Cic. *Prov. Cons.* 33)⁶⁰. En palabras de Rico, este monumento es el más extraordinario “mojón de carreteras” jamás construido⁶¹.

⁵⁷ Gabaldón y Quesada, 2008, p. 130.

⁵⁸ Clément, 2008, p. 32.

⁵⁹ Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 294.

⁶⁰ Rico, 2005, p. 205.

⁶¹ Rico, 2005, p. 207.



Trofeo de Adamclisi: reconstrucción (Wikipedia, autor: Dcoetzee)

Su función religiosa queda demostrada por el hecho de que César, al volver a Roma después de su victoria en la batalla de *Ilerda* (49 a.C.), quizás fue impulsado por sus oficiales a levantar un trofeo en los Pirineos, evidentemente para rivalizar con el de Pompeyo⁶², se contentó con levantar un altar delante de los Trofeos de Pompeyo (Dio Cass. 41, 24, 3). Pero este acto no fue por modestia (como insinúa Dión Casio)⁶³, sino que la mudanza de altar anula desde el punto de vista religioso la dedicación de Pompeyo y transfiere sus derechos al monumento de César⁶⁴.

⁶² Picard, 1959, p. 203.

⁶³ Berti, 1987, pp. 79-80 señala que el pasaje que contrasta los Trofeos de Pompeyo con el altar de César procede de un escritor filocesariano. Este investigador sugiere a C. Asinio Polión (*cos.* 40 a.C.), que evidentemente quiere dejar en buen lugar a César, quien lo disfraza como un acto de *pietas*, en el que, en definitiva, la contraposición César-Pompeyo en Dión Casio es tanto resultado de una voluntad propagandística de tipo religioso como de la polémica motivada por la *imitatio Alexandri*.

⁶⁴ Picard, 1959, pp. 203-204. Para Picard, la muestra de esta usurpación se encontraría en un quinario, con la leyenda *Imperator-It(erum)*, fechado en el año 49 a.C., debido a que las armas (espada larga y rodela) no serían galas sino hispanas; al no construir César trofeo alguno después de la batalla de *Ilerda* (49 a.C.), su victoria quedaría reflejada a través del reverso de la moneda, en la que aparece un trofeo, que simbolizaría los Trofeos de Pompeyo, conquistado al mismo tiempo que la provincia.- Crawford, 1974,

A partir de Sila, el trofeo pierde su carácter conmemorativo para convertirse en el símbolo de la *Felicitas* del *imperator*. Pompeyo es consecuente con el cambio de orientación e inaugura una costumbre que persistirá hasta el fin de la Antigüedad: en vez de levantar el trofeo después de la batalla decisiva que decide la suerte de una campaña (como el de Queronea levantado por el propio Sila), retrasa su construcción hasta el fin de las operaciones militares, y construye el monumento no sobre el campo de batalla sino en el límite del territorio sometido. Así pues, los Trofeos de Pompeyo fueron los primeros en su género en el mundo romano⁶⁵, una auténtica innovación, quizás debida a la influencia de su entorno, entre los cuales hay que citar al gran erudito M. Terencio Varrón (*pr.* 68 a.C.?), quien fue legado suyo en Hispania durante el conflicto sertoriano. Esta edificación no sólo conmemora la victoria sobre los pueblos indígenas sino que también presenta, por su situación geográfica, un carácter simbólico como marcador de frontera, en este caso, entre la Galia Transalpina y la Hispania Citerior⁶⁶.

De esta forma, este monumento no sólo representa una innovación significativa dentro de la ideología triunfal, sino que, ante todo supone un cambio sustancial en la evolución de las estrategias propagandísticas utilizadas por los magistrados romanos, entre las que se encuentra la epigrafía. La inscripción de los Trofeos de Pompeyo, como su homóloga de La Turbie, son las expresiones provinciales de una epigrafía triunfal ya antigua en Roma, que se amplifica en el siglo I a.C. debido a las rivalidades entre los *imperatores* seguida de la afirmación del carisma augusteo⁶⁷.

pp. 467 y 735 identifica esta moneda con la emisión RRC 452/3, del año 48-47 a.C., en la que las armas se identifican como galas, y la leyenda no es la mencionada por Picard, por lo que habría que desechar la interpretación de este estudio.

⁶⁵ Picard, 1959, p. 185. Rodà, 1993, pp. 650-651; 2007, p. 202; 2008, p. 19; 2013, pp. 533-534. Amela, 2001, p. 195. Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 17. Baslez et alii, 2010, p. 71.

⁶⁶ Ebel, 1975, p. 369. Gabaldón y Quesada, 2008, p. 130. Novillo, 2013, p. 148.

⁶⁷ Christol, 1995, pp. 165-166. Díaz Ariño, 2011b, p. 168.

En definitiva, los trofeos son un hito en la toma de posesión de un territorio y una etapa en la definición del *universum* que ellos materializaban. Los Trofeos de Pompeyo son el primer monumento conmemorativo de la victoria y del control de un territorio, que ha tenido una gran importancia debido a que ha sido utilizado posteriormente como modelo político y arquitectónico⁶⁸.

Parecería en principio lógico que el trofeo se construyera sobre el centro geográfico o político de la nueva provincia, tal como lo realizó César, después de la anexión del reino de Numidia gobernado por Juba I (*ca.* 60-46 a.C.), al levantar más allá de *Zama* el *Kbor Klib* (“la tumba de Klib”, gob. Siliana, Túnez), en el centro del país masilio. Sea como fuere, hay que señalar que actualmente se ha relacionado este monumento con la batalla de *Zama* (202 a.C.)⁶⁹; también pudiera tratarse de un santuario númera como *Chemfou*, con el que tiene cierta analogía⁷⁰.

Pero la situación de los Trofeos de Pompeyo tiene un precedente histórico: los reyes del Asia Anterior tenían la costumbre de marcar los límites de sus provincias o el lugar de tránsito de sus ejércitos mediante monumentos conmemorativos, costumbre que el conquistador macedonio Alejandro Magno (336-323 a.C.) retomó a levantar altares a los doce dioses en el extremo oriental hasta donde llegaron sus ejércitos en la India.

No deja de tener interés una cita de Cicerón (*Cic. De inv.* 1, 69), en la que señala que la tradición era levantar el trofeo *in finibus*, es decir, en la frontera. Por ello, los Trofeos de Pompeyo quizás siguiese una práctica anterior de la que no ha quedado testimonio alguno, y que prosiguió con los trofeos de La Turbie y Adamclisi.

⁶⁸ Mattieu, 2014, p. 33.

⁶⁹ D. Ross, *Kbor Klib and the Battle of Zama. An Analysis of the Monument in Tunisia and its Possible Connection with the Battle Waged Between Hannibal and Scipio*, Oxford, 2005 (BAR 1399).

⁷⁰ Picard, 1949, p. 423.

El trofeo de Urkulu

Se ha puesto en relación con los Trofeos de Pompeyo la edificación de planta circular de forma troncocónica de Urkulu, como igualmente obra de Pompeyo⁷¹, en la cima del monte de este nombre (Orbaiceta, prov. de Navarra), a 1.419 m de altitud, situada al norte del paso de Roncesvalles (los Trofeos de Pompeyo se elevan igualmente junto a un paso importante), junto al puerto de Lepoeder, en la vía romana de *Pompaelo* a *Burdigala* (Bordeaux, dept. Gironde), entre *Iturissa* (El Espinal, prov. Navarra) e *Imus Pyrenaeus*, en medio de la frontera hispano-francesa⁷². Esta construcción fue utilizada como torre vigía hasta las guerras del siglo XIX.

Ante todo, comentar que si bien tradicionalmente se ha considerado que el puerto de Ibañeta (1.292 m), junto a Roncesvalles, constituiría el paso habitual en la Antigüedad, parece más probable que la ruta transcurriera por el puerto de Lepoeder, el cual, aunque situado a una mayor altitud que aquél, permite salvar los Pirineos con menores desniveles y, por tanto, con menor esfuerzo⁷³. La presencia del monumento de Urkulu prueba este postulado⁷⁴.

⁷¹ Beltrán Lloris y Pina Polo, 1994, p. 106. Fatás, 1998, p. 22. Mezquíriz, 2004, p. 115. Pina Polo, 2007, p. 229; 2009a, p. 284.- Sobre este trofeo, y la zona en general, vid: J. L. Tobie, “La tour d’Urculu (Province de Navarre). Un trophée tour pyrénéen?. Essai d’interprétation”, *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 132 (1976), pp. 43-62; “Le Pays Basque Nord et la Romanisation (1er siècle avant J.C./3er siècle après J.C.)”, *Bulletin du Musée Basque* 95 (1982), pp. 1-36. D. Urrutibehety, “Les Ports de Cize, la Tour d’Urkulu et Summus Pyrenaeus”, *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 133 (1977), pp. 53-107. E. de Valicourt, “Aperçu historique et vestiges historiques du Massif de l’Urkulu”, *Carst* 4 (1983), pp. 34-40.

⁷² Al pie del monte Urkulu se encuentra el paso fronterizo del Col d’Arnosteguy.

⁷³ Beltrán Lloris y Pina Polo, 1994, pp. 105-106.

⁷⁴ Tobie, 1997, p. 236.



Restos de la torre de Urkulu (wikipedia, autor: Iñaki LLM)

El monumento de Urkulu presenta las siguientes medidas: 19,50 m de diámetro, formado por dos muros en forma de corona con un espesor de 2,60 m y una altura calculada en 4,50 m (se conserva una altura de 3,60 m, con sillares entre 130x50 y 130x60 cm), del cual se conserva incluso el altar de consagración, de fabricación tosca. Construido con piedras bien talladas por fuera pero en estado bruto en su interior, no presenta puerta de entrada ni acceso desde el exterior, parece pues que su intención fue el de ser visto por todo aquel que pasase por la carretera. La torre fue construida rápidamente a partir del material obtenido de una cantera cercana. Las excavaciones arqueológicas efectuadas no han podido ofrecer datos significativos acerca de la época de su construcción.

Para Pina Polo, el traslado de deportados hispánicos a la futura *Lugdunum Convenarum* (Saint-Bertrand-de-Comminges, dept. Haute-Garonne) se realizaría por el paso de Lepoeder, en el Pirineo navarro, en territorio vascón, y que constituía el camino más corto y directo hacia la Galia viniendo desde La Rioja y el Alto Duero. Es precisamente en este punto, como hemos dicho, en donde se encuentra el monumento de Urkulu, y su erección se debería precisamente al paso de las tropas pompeyanas

triunfantes al acompañar a los diferentes miembros de etnias peninsulares a *Lugdunum Convenarum*⁷⁵.

Por nuestra parte, baste echar un vistazo a los pasos montañosos que cruzan los Pirineos para observar que existen varias alternativas para este tránsito, no sólo el citado paso por Pina Polo. Por tanto, no creemos que pueda ser utilizado como argumento para reivindicar el monumento de Urkulu como obra de Pompeyo⁷⁶.

De esta forma, Artica indica, a partir del testimonio de Estrabón (Str. 3, 4, 10) que parece muy difícil que Pompeyo hubiera elegido los pasos occidentales del Pirineo: Lepoeder, puerto de Palo y Somport, para el transporte de prisioneros hacia *Lugdunum Convenarum*, ya que a partir del testimonio del geógrafo griego la comunicación con Aquitania se efectuaba por la costa⁷⁷, no por el interior. Ciertamente, sería raro que los romanos transportaran prisioneros por un territorio aún sin someter, y potencialmente hostil⁷⁸. No pretendemos continuar este debate, pero que, en cualquier caso, estamos de acuerdo con Sayas que los Romanos controlarían, de manera directa o indirecta, los pasos occidentales pirenaicos⁷⁹.

Gómez-Tabanera consideraba que el monumento de Urkulu podía ser una torre-trofeo, y que los Trofeos de Pompeyo presentarían igualmente esta forma⁸⁰, aunque los hallazgos arqueológicos, tal como se ha mencionado, no apoyan tal suposición. Se podría pensar que tanto el monumento de Urkulu como el situado en el Coll de Panissars se levantarían en la misma época, por orden de Pompeyo, debido a que existen algunas coincidencias entre los dos, como su situación en los Pirineos, junto a los pasos de montaña más importante de esta cadena montañosa.

⁷⁵ Pina Polo, 2004, p. 235; 2009a, p. 284.

⁷⁶ Amela, 2013, p. 44.

⁷⁷ Artica, 2009, p. 181.

⁷⁸ Amela, 2013, p. 44.

⁷⁹ Sayas, 1992, p. 160.

⁸⁰ Gómez-Tabanera, 1980, p. 126.

En este mismo sentido, pero a la inversa, Pérez de Laborda considera, después de exponer diversas posibilidades sobre la autoría del Trofeo de Urkulu (Pompeyo, su padre Cn. Pompeyo Estrabón [*cos.* (89 a.C.)], César en conmemoración de la conquista de Aquitania), llega a la conclusión que este monumento fue levantado por el propio Sertorio para celebrar la victoria de éste sobre L. Manlio, procónsul de la Galia Transalpina en el año 78 a.C. (*Caes. BCiv.* 3, 20, 1)⁸¹. No creemos que, en pleno conflicto armado, Sertorio se dedicase a invertir esfuerzos en construir una edificación que, en caso de perder la guerra (como así fue), sería derruido. Asimismo, la derrota de Manlio se produjo en el interior de Aquitania, lejos de donde se ubica Urkulu y, ciertamente, si se consideran los usos y costumbres del momento, el trofeo se habría construido, en caso de relacionarse con tal hecho de armas, en el lugar donde se produjo la batalla, no en la frontera, una innovación del propio Pompeyo⁸².

Por su parte, Pérez Vilatela piensa que su tipología de estructura circular no es incompatible con el hecho de que se trate de un trofeo militar y se pueda ubicar cronológicamente en época republicana. Igualmente, dicho estudioso señala que Pompeyo es el único general conocido que actuó militarmente por la zona donde se encuentra situado este monumento, no siendo el de Urkulu más que una réplica del los Trofeos de Pompeyo de Coll de Panissars, uno a cada lado de los Pirineos⁸³.

⁸¹ Pérez de Laborda, 2011, p. 164.

⁸² Amela, 2013, p. 44.

⁸³ Pérez Vilatela, 1991, p. 369. Sayas, 1992, p. 159. Beltrán Lloris y Pina Polo, 1994, p. 116. Marco Simón, 1998, pp. 57-58. Pina Polo, 2004, p. 235. Wulff, 2009, p. 53.



Restos de la torre de Urkulu (wikipedia, autor: Pompilos)

De hecho, a nuestro parecer, si bien se trata de un torre-trofeo, más bien parece que fue realizado para conmemorar el sometimiento de los últimos Aquitanos rebeldes (27-26 a.C.) por M. Valerio Mesala Corvino (*cos. suff.* 31 a.C.), quien celebró un triunfo por ello (App. *BCiv.* 4, 38. Dio Cass. 53, 12. Tibul. *Eleg.* 1, 7; 2, 1, 33; 2, 5, 117; 4, 1; 4, 8, 5), que celebrar las actividades de Pompeyo, al vincularse este testimonio con el campamento fortificado de Saint-Jean-le-Vieux (dept. Pyrénées-Atlantiques) [la posterior *mansio* de *Imus Pyrenaeus*]), fechado en época augústea⁸⁴.

En definitiva, Urkulu no es más que un monumento para celebrar el sometimiento de los Aquitanos, consagrar el paso y marcar la frontera entre Hispania y Aquitania⁸⁵, que presenta un paralelismo funcional con los Trofeos de Pompeyo, pero en modo alguno arquitectónico. Por ello, debido a que las excavaciones arqueológicas

⁸⁴ Esteban, 1990, pp. 269, 272-273 y 307. Maurin, Bost y Roddaz, 1992, p. 23. Mezquíriz y Tobie, 1992, p. 258. Peréx, 1993, p. 419. Rico, 1997, p. 216. Amela, 2001, p. 193; 2003, p. 193; 2006, p. 165; 2013, pp. 44-45. Manchón, 2012, p. 122. Castillo 2013, p. 76. Bouet, 2015, p. 19. Tobie, 1997, p. 236 considera que la torre-trofeo de Urkulu ha de relacionarse con el trofeo urbano de *Lugdunum Convenarum*, ambos conmemorativos de la sumisión de los Aquitanos y de los Hispanos del Noroeste. Realmente, no tenemos evidencias para poder aseverar una cosa u otra, pero pensamos que este monumento se adecuía más a celebrar la victoria romana sobre Aquitania.

⁸⁵ Esteban, 1990, p. 82.

no han permitido fechar este monumento⁸⁶, algunos consideran que hay que adscribirlo a Pompeyo⁸⁷ pero no existe seguridad alguna al respecto, y es más factible considerar, como hemos indicado, que pertenece a un momento posterior.

Para su visita, se accede al monumento de Urkulu por el camino que une el barrio de la Fábrica de Orbaizeta con San Juan de Pie de Puerto-Donibane Garazi, y a unos 3,5 km se toma una senda a la izquierda señalado como una G.R. (la nº 11 o senda pirenaica).

Finalidad

La finalidad de los Trofeos de Pompeyo sería en primer lugar señalar el *limes* de un territorio sometido a Roma, el cual no se levantaba sobre el campo de batalla sino en la frontera⁸⁸: recuerda su gran victoria sobre Sertorio, a quien no menciona (Plin. *HN* 7, 96), y la de los numerosos *oppida* destruidos, al pretender disimular de esta manera que su gran victoria había sido lograda sobre ciudadanos romanos (Flor. 2, 10, 9)⁸⁹, en un momento en que se intentaba llegar a un acuerdo entre las diferentes facciones, como lo demuestra que en el año 70 a.C. se aprobase una amnistía para los antiguos partidarios del cónsul M. Emilio Lépido (*cos.* 78 a.C.)⁹⁰, que sin duda alguna alcanzaría igualmente

⁸⁶ Mezquíriz, 1991-1992, p. 442. Blázquez, 2007-2008, p. 111.

⁸⁷ Beltrán Lloris y Pina Polo, 1994, p. 116, que explicaría la duplicidad de los *tropaea* pirenaicos aplicados unánimemente a los Trofeos de Pompeyo.

⁸⁸ Gómez-Tabanera, 1980, p. 127. Castellví, 1987, p. 491; 1989, pp. 14-15.

⁸⁹ Crawford, 1974, 413 y 733 señala que el áureo RRC 402/1, acuñado por Pompeyo Magno para la celebración de uno de sus triunfos, sería emitido en el año 71 a.C., pero reflejando su triunfo anterior en África que no el contemporáneo de Hispania, precisamente para no enturbiar el intento de concordia que se buscaba para la República. Esta interpretación no es aceptada actualmente, ya que esta acuñación fue realizada en el año 61 a.C., con motivo de la celebración de sus victorias en Oriente: Grueber, 1910, 464. Botrè y Fabrizi, 1994-1995, 42. Stewart, 1997, 181. L. Amela Valverde, "El áureo de Cn. Pompeyo Magno (RRC 402), acuñado en Amisos (Ponto)", *GN* 140 (2001), pp. 5-13; "El áureo de Cn. Pompeyo Magno (RRC 402/1)", *ETF(Hist)* 23 (2010), pp. 205-216.

⁹⁰ Sobre este personaje y su rebelión contra la constitución silana, *vid*: L. Hayne, "M. Lepidus (cos. 78): A Re-appraisal", *Historia* 21 (1972), pp. 661-668. L. Labruna, *Il «Console Sovversivo». M. Emilio Lepido e la sua rivolta*, Napoli, 1976.

a los seguidores de Sertorio⁹¹. Hay que tener en cuenta que la guerra sertoriana se desarrolló mayormente en un área que ya se encontraba sometido a los Romanos, pero la participación de Celtíberos y Lusitanos en favor de Sertorio⁹² debió ser utilizada por Pompeyo como excusa para celebrar su victoria *ex Hispania*⁹³.

Los Trofeos de Pompeyo no sólo vienen a simbolizar la dominación de Pompeyo sobre los Hispanos. También representan la nueva división fronteriza entre Hispania y Galia, que si bien estuvo en época de Estrabón en los Pirineos no tiene porqué haberlo sido en una época anterior, como señala el propio escritor al decir que los Romanos ajustaban las fronteras a sus intereses (Str. 3, 4, 19). La elevación de este monumento sería para Ebel la confirmación de su teoría de que es Pompeyo el responsable de la división administrativa en los Pirineos de las provincias Hispania Citerior y Transalpina, es decir, de la creación de este último territorio como provincia organizada (mediante una *lex provinciae*)⁹⁴, en que los Trofeos de Pompeyo serían su máximo exponente⁹⁵.

⁹¹ Vid: F. García Mora, “*Lex Plautia de reditu Lepidanorum*”, *Fil* 3 (1992), pp. 211-231. F. Fontanella, “*Il Verr. V, 152: un possibile contributo alla datazione della Lex Plautia de reditu Lepidanorum*”, *Athenaeum* 92 (2004), pp. 519-521.

⁹² Vid: N. Santos Yanguas y M. P. Montero Honorato, “Los lusitanos y la Guerra Sertoriana”, *Bracara Augusta* 81-82 (1982), pp. 221-236; “Los celtíberos y la aventura de Sertorio en Hispania”, *Celtiberia* 65 (1983), pp. 59-88.

⁹³ A este respecto, debe tenerse en cuenta la inscripción de *Tarraco* en honor de Pompeyo Magno por este triunfo (CIL I² 2964a = HAE 487 = RIT 1): [*Cn. Po*]/*mpei*[*o Cn. f.*] / [*Ma*]*gn.* / *im*[*p. iter*]. Vid: L. Amela Valverde, “RIT 1 y 2. La ciudad de *Tarraco* entre pompeyanos y cesarianos”, en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid, 2002), pp. 145-151; “*Tarraco tardorepublicana*”, *HAnt* 39 (2015), pp. 47-70.

⁹⁴ Ebel, 1975, pp. 358-362; 1976, pp. 97-100. Rivet, 1988, pp. 47-48. Delaplace y France, 1995, p. 33. Prieto, 1996, p. 222. Rico, 1997, p. 161. Roman y Roman, 1997, p. 408. Raepsaet-Charlier, 1998, p. 144. Amela, 2001, p. 196; 2003, p. 195. Cabouret-Laurieux, 2009, p. 180 n. 4. Zecchini, 2009, p. 77 (dudoso entre Pompeyo y Mario). Martin y Brizzi, 2010, p. 109. Castellví, 2013, p. 25. Wolff, 2014, p. 124.-Soricelli, 1995, p. 54 considera que la intervención de Pompeyo en la Galia Transalpina no fue ni muy amplia ni suficientemente articulada como para requerir un especial aparato legislativo, es decir, una *lex provinciae*.

⁹⁵ Arce, 1994, pp. 264 y 266 considera que los Trofeos de Pompeyo eran originalmente una ofrenda a la victoria dejada por el victorioso Pompeyo, y que posteriormente, entre el año 70 a.C. y la fuente que utiliza Estrabón en su obra, pasó a convertirse en un *terminus* territorial (quizás por obra de Augusto). En realidad, esta función la desempeñaba desde su inicio, ya que Pompeyo Magno es quien delimita las fronteras entre la Galia Transalpina y la Hispania Citerior.

Tradicionalmente se ha mantenido que, entre los años 122 y 118 a.C., Cn. Domicio Ahenobarbo (*cos.* 122 a.C.) creó la provincia de la Galia Transalpina⁹⁶, postura que ha sido últimamente discutida, y a la que Badian ya dio serios argumentos para rebatir esta teoría⁹⁷, Ebel ha considerado que durante cerca de un siglo (desde la primera intervención romana, en el año 154 a.C.) no habría existido esta provincia como tal, sino que el territorio ubicado al oeste del río Ródano formaría parte de la Hispania Citerior y los situados al este pertenecerían a la ciudad de *Massalia* (Marsella, dept. Bouches-du-Rhône), aunque bajo vigilancia del gobernador de la Galia Cisalpina; la creación de la provincia de la Galia Transalpina desde los Alpes a los Pirineos habría acontecido en época sertoriana y sería obra de Pompeyo.

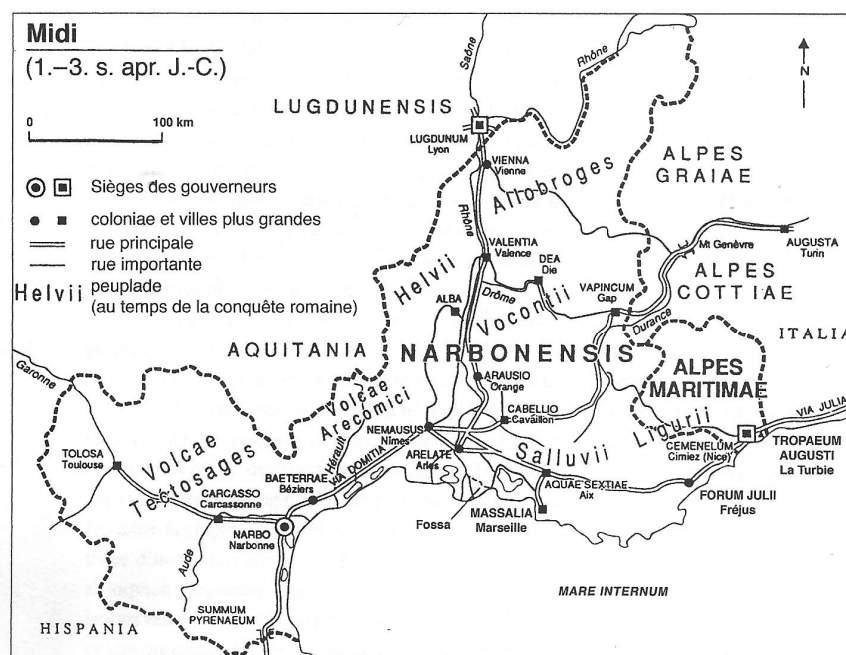
Para ello, Ebel se basa en varios argumentos: la reconstrucción de la *via Domitia* por M. Fonteyo (que se ha considerado como un elemento de organización del territorio en una provincia)⁹⁸; la mención de Plinio de que en época de Pompeyo los Pirineos no eran el límite septentrional de Hispania (Plin. *HN* 3, 18); no se conoce ninguna ley de organización de la provincia (no se menciona por las fuentes ninguna *lex Domitia*), sino que únicamente se conoce dos medidas legales relacionadas con esta provincia, una de las cuales es de Pompeyo (Cic. *Font.* 14); la reorganización de la Transalpina junto con la Citerior (como lo probaría que Fonteyo confiscaría tierras *ex Cn. Pompei decreto* [Cic. *Font.* 12]); y que no se cita a ningún gobernador anterior a Fonteyo, quien fue nombrado por Pompeyo, después del cual ambas Galias, Cisalpina y Transalpina, estuvieron bajo el único mando de un mismo gobernador. Esta nueva situación quedaría marcada por la erección en la frontera de ambas provincias de los Trofeos de Pompeyo.

⁹⁶ Jullian, 1909, pp. 20 y 35. Faider, 1928, p. 963. Clerc, 1929, p. 50. Duval, 1949, p. 231; 1968, p. 4. Étienne, 1955, p. 303. Barroul, 1969, p. 169. Clavel-Lévêque, 1970, pp. 148 y 152. Hatt, 1970, pp. 39-40. Piganiol, 1974, p. 382. Burnand, 1975, pp. 231-232. Gayraud, 1981, p. 376. Castellví, 1989, p. 11. Gruen, 1989, p. 50. Goudineau, 1984, pp. 559-560; 1991, p. 69. Martin, 1994, p. 93. Robert, 2005, p. 84. Baslez et alii, 2010, p. 283. Pernet, 2010, p. 134.

⁹⁷ Badian, 1958, p. 264 n. 3; 1966, pp. 901-907.- Rivet, 1988, pp. 47-48 efectúa una incisiva crítica.

⁹⁸ Obra de Fonteyo (Cic. *Font.* 8), en la que es la primera alusión de la *via Domitia*.

De este modo, la creación de la provincia de la Galia Transalpina se fecharía no antes de la guerra sertoriana, lo que estaría de acuerdo con la carta enviada por Pompeyo al Senado con la mención de *recepti Galliam* (Sall. *Hist.* 2, 98, 9), al tiempo que permitiría una explicación más satisfactoria al triunfo del gobernador de la Citerior C. Valerio Flaco (*cos.* 93 a.C.) en el año 81 a.C. sobre *Celtiberia et Gallia*. No en vano Cicerón considera la Transalpina como una simple ruta entre Hispania e Italia, ubicada en «el otro extremo del mundo» (Cic. *Mur.* 89), donde los únicos puntos seguros eran *Massalia*, “bañada por las olas de la barbarie” (Cic. *Flacc.* 63) y *Narbo*, «atalaya y baluarte del Pueblo Romano» (Cic. *Font.* 13)⁹⁹. De hecho, los Trofeos de Pompeyo, junto con el de La Turbie, simbolizan el control permanente de las comunicaciones entre Italia y sus provincias occidentales¹⁰⁰.



Localización de los principales pueblos de la Galia Transalpina sobre un mapa de la Galia Narbonense (según Gros)

⁹⁹ Martin y Brizzi, 2010, p. 109 consideran que la existencia de la Galia Transalpina tenía dos objetivos: proteger a *Massalia* y garantizar el libre paso hacia Hispania.

¹⁰⁰ Goudineau, 1996, pp. 471-472.

El principal problema para validar las afirmaciones anteriores se basa en la escasez de fuentes para poder resolver esta cuestión aunque, para Goudineau, lo único que realmente se puede afirmar es la extensión tanto territorial como de concesión de privilegios a la ciudad griega de *Massalia*, lo que apoyaría la teoría defendida por Ebel¹⁰¹. En cambio, Rivet piensa que la provincia de la Galia Transalpina sería creada únicamente en una pequeña parte de su posterior circunscripción, y que sería expandida hacia Oriente después de la lucha de Mario contra los Cimbrios; la administración estaría en manos algunas veces del gobernador de la Hispania Citerior, como Ebel había apuntado¹⁰².

En realidad, Goudineau considera que la Galia Transalpina presenta, como unidad, la mención por primera vez de un gobernador de este territorio corresponde a la época de las guerras de C. Mario (*cos.* I 107 a.C.), por influencia de Badian, puesto que los textos nos presentan a la Galia Transalpina unida a la Hispania Citerior (C. Valerio Flaco [*cos.* 93 a.C.] en 83 a.C.) o a la Galia Cisalpina (L. Licinio Craso [*cos.* 95 a.C.] en el año 95 a.C., C. Coelio Caldo [*cos.* 94 a.C.] en el año 94 a.C., M. Emilio Lépido [*cos.* 78 a.C.] en el año 78 a.C., C. Calpurnio Pisón [*cos.* 67 a.C.] en los años 67-65 a.C. y por último C. Julio César [*cos.* I 59 a.C.], de los años 58 a 50 a.C.)¹⁰³. Sería pues, al momento de la derrota de Cimbrios y Teutones, *ca.* el año 100 a.C., cuando se configuraría la provincia de la Galia Transalpina, obra de Mario¹⁰⁴.

De vuelta a nuestro tema, los Trofeos de Pompeyo indica la importancia que tenían los pasos montañosos, en nuestro caso, los de los Pirineos, que aseguraban las

¹⁰¹ Goudineau, 1996, p. 472.

¹⁰² Rivet, 1988, p. 48. Rico, 2005, pp. 208-209.

¹⁰³ Goudineau, 1975, p. 27.

¹⁰⁴ Crawford, 1990, p. 113. Laffi, 1992, p. 14. Roman y Roman, 1993, p. 153; 1997, p. 408. Ferdière, 2005, p. 61 (aunque este autor defiende que la verdadera organización del territorio vendría de mano de Pompeyo). Zecchini, 2009, p. 77 (aunque también señala que pudo ser obra de Pompeyo). Pogut, 2012, p. 47.- Por su parte, Sage, 2011, p. 6, no se define, bajo el argumento de la carencia de fuentes existentes.

buenas relaciones entre la península ibérica y los ejércitos que combatían en ella (contra los sertorianos) y la retaguardia (es decir, la Galia, más concretamente, la Galia Transalpina)¹⁰⁵.

Además, la construcción de los Trofeos de Pompeyo prosiguió la conocida *imitatio Alexandri* de Pompeyo¹⁰⁶. El monarca macedonio, después del sitio y destrucción de *Sangala* (Sialkot, prov. Punjab, Pakistán), levantó en la India un monumento dedicado a los doce dioses en el que relataba sus viajes y sus victorias, antes de tomar la ruta de vuelta a casa (Arr. *Anab.* 5, 29, 1. Curt. 9, 3, 19. Diod. 17, 95, 1. Justin 2, 18. Plut. *Alex.* 62, 4)¹⁰⁷. Es evidente el paralelismo: ambas construcciones

¹⁰⁵ Christol, 1999, p. 12.

¹⁰⁶ Pompeyo, al igual que otros grandes *imperatores* del s. I a.C. como L. Licinio Lúculo (*cos.* 74 a.C.), M. Licinio Craso (*cos.* I 70 a.C.), C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.), Marco Antonio (*cos.* I 43 a.C.), pretendía presentarse como un segundo Alejandro Magno, modelo que buscaba emular desde su juventud; incluso se decía que tenía una similitud física con el monarca macedonio (Cic. *Arch.* 24; *Att.* 2, 13, 2. Plin. *HN* 7, 95. Plut. *Pomp.* 2, 2; 46, 1-2. Sall. *Hist.* 3, 88). Su nota más característica y expresiva era el *cognomen Magnus* (App. *BCiv.* 2, 86; 2, 91; *Mith.* 118. Liv. 30, 45, 6; *Per.* 103, 12. Plin. *HN* 7, 96. Plut. *Cras.* 7, 1; 12, 4; *Pomp.* 13, 4-5 y 7; 18, 3; 23, 2) que, en Roma, desde la época de Plauto (Plaut. *Most.* 775), recuerda al monarca macedonio, cuyas campañas en Oriente favorecieron esta identificación. Sin duda, a ello también contribuyó la aparición de una nueva teología de los *imperatores* en el último siglo de la República, que siguió y desarrolló la ideología religiosa de P. Cornelio Escipión el Africano. Pompeyo Magno también estuvo implicado en ella, como agente elegido de los dioses; el *De lege Manilia* de Cicerón se puede interpretar casi como una teología de la victoria. Vid: P. Treves, *Il mito di Alessandro e la Roma augustea*, Roma, 1953. V. Tandoi, "Intorno ad *Anth. Lat.* 437-38 R. e al mito di Alessandro fra i «pompeiani»", *SFIC* 35 (1963), pp. 69-106. D. R. Cunningham, *The influence of the Alexander on some Roman political figures*, Diss. Washington, 1971. O. Weippert, *Alexander Imitatio und römische Politik in republikanischer Zeit*, Diss. Würzburg, 1972. P. Ceaucescu, "La double image d'Alexandre le Grand à Rome", *StudClass* 16 (1974), pp. 153-168. J.-C. Richard, "Alexandre et Pompée: à propos de Tite-Live IX, 16, 19-19, 17", en *Mélanges de philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé II* (Rome, 1974), pp. 653-669. G. Wirth, "Alexander und Rom", en *Alexandre le Grand: Image et réalité* (Vandoeuvres, 1976), pp. 181-221. G. Nenci, "L'imitatio Alexandri", *Polis* 4 (1992), pp. 173-186. L. Braccisi, "Cesare e l'imitatio Alexandri", en *La cultura in Cesare. Atti del convegno internazionali di studi Macerata, I* (Roma, 1993), pp. 149-162. L. Ballesteros Pastor, "Lucio Licinio Lúculo: episodios de *imitatio Alexandri*", *Habis* 29 (1998), pp. 77-85. D. J. Martin, "Did Pompey engage in «imitatio Alexandri»?", en *Studies in Latin Literature and Roman History, IX* (Bruxelles, 1998), pp. 23-51. S. Frank, *Alexander – Vorbild Roms. Alexanderverehrung von Pompeius bis Nero*, Marburg, 2008. A. Kühner, *Die imitatio Alexandri in der römischen Politik (1 Jh. v. Chr. – 3 Jh. n. Chr.)*, Münster, 2008. M. Basiricò, *Pompeo Magno e l'imitatio Alexandri*, Roma, 2011.- En el campo del arte: D. Michel, *Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius. Archäologische untersuchungen*, Bruxelles, 1967.

¹⁰⁷ Ooteghem, 1954, p. 133. Syme, 1968, p. 218. Weinstock, 1971, pp. 31 y 37. Leach, 1978, p. 54. Amela, 2001, pp. 186-187. Castellví, Nolla y Rodà, 2008, pp. 31 y 205-207. Kühnen, 2008, p. 60. Rodà, 2008, p. 19.- *Contra*: Arce, 1994, p. 267, quien ve en los Trofeos de Pompeyo una continuación del trofeo silano de Queronea. Como indican Castellví, Nolla y Rodà, 2008, p. 158, hay que indicar que el monumento levantado por Sila celebra una victoria en combate, no el triunfo sobre Mitridates VI, rey del Ponto (120-63 a.C.), cuyas fuerzas fueron derrotadas en esta batalla, que es con lo que se debía paralelizar los Trofeos de Pompeyo, pues esta edificación no conmemora el éxito en un enfrentamiento celebrado en el lugar de erección del trofeo, sino de la campaña.

señalan un límite geográfico conseguido mediante una victoria militar, símbolo del dominio sobre un territorio, cuyas hazañas se narran en un epígrafe, a la vez que su ubicación en una lugar de paso obligado enaltecía y engrandecía la obra realizada¹⁰⁸.

En este sentido, tampoco se ha de olvidar que Pompeyo pretendía ser un nuevo Hércules (un nuevo Alejandro)¹⁰⁹, y sin duda debía conocer las leyendas que ligaban a este personaje con los Pirineos (Sil. Ital. 444-473)¹¹⁰. La imagen de conquistador de Hércules sin duda debió influir en Pompeyo¹¹¹, y la erección del presente monumento en la vía Heraclea relacionaba indiscutiblemente a uno y otro.

Un último dato importante. Algunos escritos de Cicerón revelan que en gran parte de la aristocracia romana se había extendido el ideal de la paz, con la negativa a anexionar nuevos territorios, pero a su vez igualmente alcanzar el *dominium mundi* (que Roma lograra sus fronteras naturales, en el límite de la *oikumene*). Para García Moreno, esta política (contradictoria aparentemente) tendría su repercusión en Hispania: Pompeyo quizás deseó controlar el actual territorio vasco-navarro pirenaico debido a que en las ideas geográficas imperantes en la época equivalía al confín septentrional del mundo habitado, cuya demostración plástica más evidente sería la fundación de *Pompaelo*¹¹².

¹⁰⁸ Amela, 2001, p. 197; 2003, p. 195; 2011, p. 57.

¹⁰⁹ Vid: A. R. Anderson, "Heracles and his successors. A Study of a Heroic Ideal and the Recurrence of a Heroic Type", *HSCP* 39 (1928), pp. 7-58, en concreto pp. 37-39. E. Rawson, "Pompey and Hercules", *Antichthon* 4 (1970), pp. 30-37. F. Villani, "Entre *imitatio Alexandri* et *imitatio Hercules*: Pompée et l'universalisme romain", *Pallas* 90 (2013), pp. 335-350.

¹¹⁰ Rodríguez Duque, 1978, p. 318. Knapp, 1986, p. 111.

¹¹¹ Benoit, 1949, p. 123 relacionó los Trofeos de Pompeyo con el paso de Hércules por los Pirineos.- *Contra*, Knapp, 1986, pp. 116-117.

¹¹² García Moreno, 1987, p. 238.



Denario de Fausto Cornelio Sila (*q.* 54 a.C.), yerno de Pompeyo (56 a.C.), en cuyo reverso figuran cuatro coronas, tres pequeñas, que representan los tres triunfos de Pompeyo sobre África, Europa y Asia, y una grande, una corona de oro concedida por el Senado en el año 63 a.C.; en el centro, un globo, que representa el mundo

La erección de los Trofeos de Pompeyo y la fundación de ciudades por parte de Pompeyo en ambas vertientes del Pirineo (*Pompaelo* [Str. 3, 4, 10], *Lugdunum Convenarum* [Hieron. *Adv. Vig.* 4. Isid. *Etym.* 9, 2, 107] y *Gerunda*) simboliza el dominio de Roma sobre la cadena montañosa, así como la fijación de uno de los límites del Imperio Romano¹¹³, es decir, del mundo. Se trata de una anticipación de la ideología cosmocrática que exhibió Pompeyo con motivo de su triunfo en el año 61 a.C. sobre Oriente (Diod. 40, 4, 1. Plin. *HN* 7, 97-98), en el cual se quería celebrar también sus triunfos anteriores, representando la victoria de Pompeyo sobre los tres continentes: África, Europa y Asia (Plut. *Pomp.* 45, 7), sobre todo el orbe (Dio Cass. 37, 21, 1)¹¹⁴.

El carácter propagandístico de los Trofeos de Pompeyo es indiscutible: no sólo Roma, sino Pompeyo, había triunfado sobre los pueblos indígenas de Hispania y la Galia Transalpina. Este hecho quedará marcado por el prestigio y la influencia de Pompeyo en estos territorios, que vendrá demostrada por los acontecimientos desarrollados durante la segunda guerra civil entre pompeyanos y cesarianos.

¹¹³ Sobre este concepto, *vid.*: A. W. Lintott, “What was the *Imperium Romanorum*”, *G&R* 28 (1981), pp. 53-67.

¹¹⁴ Beltrán Lloris y Pina Polo, 1994, pp. 114 y 117. Los Pirineos no son más que uno de los *finis terrae* occidentales de la *oikumene*.

Nota final

Una exposición permanente sobre los Trofeos de Pompeyo y el sitio arqueológico de Panissars se exhibe actualmente en el Fort de Bellegarde, abierto únicamente en los meses de verano (en el año 2015, de 15 de junio a 20 de septiembre, de 10.30 h a 18.30 h). Para llegar a los restos, desde La Junquera, hay que llegar a la población fronteriza francesa de Le Pertús y, casi a la salida de la población, yendo en dirección Norte, en el lado izquierdo de la calle principal, existe un cartel que señala los Trofeos de “Panissars”; seguir luego las indicaciones.

Bibliografía

ALONSO-NÚÑEZ, J. M. (1992): “El Nordeste de la Península Ibérica en Estrabón”, *Faventia* 14.1, pp. 91-95.

AMELA VALVERDE, L. (2001): “Los Trofeos de Pompeyo”, *Habis* 32, pp. 185-202.

AMELA VALVERDE, L. (2003): *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.

AMELA VALVERDE, L. (2006): “Navarra, Roma e Hispania: Pompeyo”, en *Navarra en la Antigüedad: Propuesta de Actualización*, Pamplona, pp. 137-166.

AMELA VALVERDE, L. (2011): “Los Trofeos de Pompeyo”, *RdA* 364, pp. 50-57.

AMELA VALVERDE, L. (2013): “Las tierras de Navarra en época tardorepublicana: entre la revisión historiográfica y los nuevos planteamientos”, *CAUN* 21, pp. 31-50.

ARCE, J. (1994): “Los trofeos de Pompeyo «in Pyrenaei Iugis»”, *AEspA* 67, pp. 261-268.

ARRAYÁS MORALES, I. (2006a): “La instauración del modelo imperial en *Hispania*: La obra de César y Augusto”, en *War and territory in the Roman world: Guerra y territorio en el mundo romano*, Oxford, pp. 179-201.

ARRAYÁS MORALES, I. (2006b): “*Trophaeum Pompeii*”, en *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*, Madrid, p. 933.

ARTICA RUBIO, E. (2009): “Algunos apuntes sobre los Vascones en la guerra sertoriana”, en *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 169-190.

BADIAN, E. (1958): *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford.

BADIAN, E. (1966): “Notes on *Provincia Gallia* in the late Republic”, en *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à André Piganiol. Vol. II*, Paris, pp. 901-918.

BARRUOL, G. (1969): *Les peuples préromains du sud-est de la Gaule. Étude de géographie historique*, Paris.

BARRUOL, G. (1976): “La résistance des substrats préromains en Gaule méridionale”, en *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VIe Congrès International d'Études Classique*, Bucaresti, pp. 389-405.

BASLEZ, M.-F. ET ALII (2010): *Rome et l'Occident. 197 av. J.-C.-192 ap. J.-C.*, Neuilly.

BELTRÁN LLORIS, F. Y M. (1982): “Numismática hispanorromana de la *Tarraconense*”, *Numisma* 162-164, pp. 8-98.

BELTRÁN LLORIS, F. Y PINA POLO, F. (1994): “Roma y los Pirineos: la formación de una frontera”, *Chiron* 24, pp. 103-133.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1950): *Curso de Numismática. Tomo I. Numismática antigua, clásica y de España*, Cartagena.

BENOIT, F. (1949): “La légende d’Héraclès et la colonisation grecque dans la delta du Rhône”, *Lettres d’humanité* 8, pp. 104-140.

BERTI, N. (1987): *La guerra di Cesare contro Pompeo. Commento storico a Cassio Dione Libro XLI*, Milano.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975): *Ciclos y Temas de la Historia de España: la Romanización, II. La Sociedad y la Economía en la Hispania romana*, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1991): “El papel de los Pirineos según las fuentes clásicas”, en *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos. Cervera 1988*, Madrid, pp. 37-75.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2007-2008): “Los vascones en las fuentes literarias de la Antigüedad y en la historiografía actual”, *TAN* 20, pp. 103-150.

BOTRÈ, C. Y FABRIZI, E. (1994-1995): “La monetazione aurea nella Roma repubblicana (250-50 a.C.)”, *RIN* 96, pp. 37-45.

BOUET, A. (2015): *La Gaule Aquitaine*, Paris.

BURNAND, Y. (1975): *Domitii Aqvenses. Une famille de chevaliers romains de la région d’Aix-en-Provence. Mausolée et domaine*, Paris.

CABEZAS LLOBET, J. (2013): “La Jonquera a l’època dels romans (I)”, *L’Esquerda de La Bastida* 139, pp. 22-23.

CABEZAS LLOBET, J. (2014): “Cronologia històrica de la Jonquera (I)”, *L’Esquerda de La Bastida* 151, pp. 18-21.

CABOURET-LAURIOUX, B. (2009): “Vie et institutions des cités de Gaule et Hispanie au IIe siècle après J.-C. ou l’espanouissement de la «civilisation municipale»”,

en *Rome et les provinces d'Occident, de 197 av. J.-C. à 192 ap. J.-C.*, Paris, pp. 168-205.

CASTELLVÍ, G. (1987): "Localisation du trophée: essai d'historiographie, XIV^e-XX^e siècles", en *Etudes Roussillonnaises à Pierre Ponsich*, Perpignan, pp. 491-503.

CASTELLVÍ, G. (1988): *Panissars: Les trophées de Pompée & la Via Domitia. L'archéologie d'un site ou l'histoire retrouvée*, Perpignan.

CASTELLVI, G. (1989): "Données archéologiques nouvelles sur la frontière orientale des Pyrénées à l'époque romaine (II^e s. avant J.-C.-IV^e s. après J.-C.). Région du Perthus, Panissars, Les Cluses", *ERous* 9, pp. 11-20.

CASTELLVI, G. (2012): *La Via Domitia et ses embranchements. Découverte guidée en pays catalan*, Canet.

CASTELLVI, G. (2013): "Le trophée romain, de Pompée à Trajan", en *Trophées romains et Colonne Trajane*, Dijon, pp. 50-59 (Dossiers d'Archéologie 359).

CASTELLVI, G.; NOLLA, J. M. Y RODA, I. (1992): "Les excavacions arqueològiques a Santa Maria de Panissars, Portús (Vallespir)/La Jonquera (Alt Empordà). Estat de la qüestió", en *Tribuna d'Arqueologia 1990-1991*, Barcelona, pp. 63-71.

CASTELLVÍ, G.; NOLLA, J. M. Y RODÀ, I. (1994): "Pompey's Trophies", en *Actes XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Classica. La ciutat en el món romà. Vol. 2 Comunicaciones*, Tarragona, pp. 93-96.

CASTELLVÍ, G.; NOLLA, J. M. Y RODÀ, I. (1995a): "La identificación de los trofeos de Pompeyo en el Pirineo", *JRA* 8, pp. 5-18.

CASTELLVÍ, G.; NOLLA, J. M. Y RODÀ, I. (1995b): “Respuesta al artículo de J. Arce, «*Los trofeos de Pompeyo In Pyrenai iugis*», *AEspA* 67, 1994, pp. 261-268”, *AEspA* 68, p. 303.

CASTELLVÍ, G.; NOLLA, J. M. Y RODÀ, I. (dirs.) (2008): *Le Trophée de Pompée dans les Pyrénées (71 avant J.C.). Col de Panissars. Le Perthus, Pyrénées-Orientales (France), La Jonquera, Haut Empordan (Espagne)*, Paris.

CASTELLVÍ, G. ET ALII (1997): *Voies romaines du Rhône à l'Ebre: via Domitia et via Augusta*, Paris.

CASTILLO GARCÍA, C. (2013): “Notas sobre onomástica de época romana relacionada con el territorio navarro”, *CAUN* 21, pp. 73-79.

CHRISTOL, M. (1995): “De l'Italie à la Gaule méridionale, un transfert: l'épigraphie latine”, *CCG* 6, pp. 163-181.

CHRISTOL, M. (1999): “La municipalisation de la Gaule Narbonnaise”, en *Cités, municipales, colonies. Les processus de municipalisation en Gaule et en Germanie sous le Haut Empire romain*, Paris, pp. 1-27.

CLAVEL-LEVEQUE, M. (1970): *Béziers et son territoire dans l'Antiquité*. Paris.

CLÉMENT, P. A. (2008): *La Via Domitia. Des Pyrénées aux Alpes*, Rennes.

CLERC, M. (1929): *Massalia. Histoire de Marseille dans l'Antiquité. Des origines a la fin de l'Empire Romain d'Occident (476 ap. J.C.). Tome II*. Marseille.

CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republic Coinage, 2 vols.*, Cambridge.

CRAWFORD, M. H. (1990): “Origini e sviluppi del sistema provinciale romano”, en *Storia di Roma 2. L'impero mediterraneo I. La repubblica imperiale*, Torino, pp. 91-121.

CUNLIFE, B. (1993): *La Gaule et ses voisins. Le grand commerce dans l'Antiquité*, Paris.

DELAPLACE, CH. Y FRANCE, J. (1995): *Histoire des Gaules (VIe s. av. J.-C./VIe s. ap. J.-C.)*, Paris.

DÍAZ ARIÑO, B. (2011a): “La administración provincial romana durante la República a través de la documentación epigráfica: el caso de Hispania”, en *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma, pp. 105-122.

DÍAZ ARIÑO, B. (2011b): “Epigrafía y gobernadores provinciales en Hispania durante la Republicana romana”, *Chiron* 41, pp. 149-179.

DUVAL, P. M. (1949): “A propos du milliaire de Cneus Domitius Ahenobarbus trouvé dans l'Aude en 1949”, *Gallia* 7, pp. 207-231.

DUVAL, P. M. (1968): “Le milliaire de Domitius et l'organisation de la Narbonnaise”. *RAN* 1, pp. 3-6.

EBEL, C. (1975): “Pompey's organization of Transalpina”, *Phoenix* 29, pp. 358-373.

EBEL, C. (1976): *Transalpine Gaul. The emergence of a roman province*, Leiden.

ESTEBAN DELGADO, E. (1990): *El País Vasco Atlántico en época romana*, San Sebastián.

ESTEBAN RIBAS, A. R. (2013): “La rebelión de Paulus”, *Revista de Claseshistoria* [383], pp. 1-33.

ÉTIENNE, R. (1955): “Les passages transpyrénéens dans l'antiquité. Leur histoire jusqu'en 25 av. J.C.”, *AM* 67, pp. 295-312.

FAIDER, P. (1928): “Vaison dans l'antiquité”, *RBPh* 7, pp. 957-973.

FATÁS CABEZA, G. (1998): “La historia militar de Aragón en la Edad Antigua: el Ebro y el Pirineo”, *Militaria* 12, pp. 15-30.

FERDIÈRE, A. (2005): *Les Gaules (Provinces des Gaules et Germanies, Provinces Alpines). IIe siècle av. J.-C.-Ve siècle ap. J.-C.*, Paris.

GABALDÓN MARTÍNEZ, M. DEL M. Y QUESADA SANZ, F. (2008): “Memorias de victoria y muerte: ideales, realidades, tumbas de guerra y trofeos en la antigua Grecia”, *Hesperia* 11, pp. 113-133.

GARCÍA MORENO, L. A. (1987): “Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de conquista de Hispania”, *Gerión* 5, pp. 212-243.

GAYRAUD, M. (1981): *Narbonne antique des origines à la fin du IIIe siècle*, Paris.

GIL, J. (2002): “Tres notas”, *Habis* 33, pp. 235-240.

GÓMEZ-TABANERA, J. M. (1980): “Euskal-Herria o el enigma milenario de Urculu”, *Historia* 16 47, pp. 121-128.

GOUDINEAU, CH. (1975): “La romanisation des institutions en Transalpine”, *Cahiers ligures de Préhistoire et d'Archéologie* 24, pp. 26-34.

GOUDINEAU, C. (1984): “La Galia Transalpina”, en *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J.C. 2/ La génesis de un imperio*, Barcelona, pp. 547-566.

GOUDINEAU, C. (1991): *César et la Gaule*, Paris.

GOUDINEAU, C. (1996): “Gaul”, en *The Cambridge Ancient History. Second Edition. Volume X. The Augustan Empire, 43 B.C.-A.D. 69*, Cambridge, pp. 464-502.

GROS, P. (1999): “Theatrum Pompei”, en *Lexicon Topographicum Urbis Romae. Volume Quinto. T-Z. Addenda et corrigenda*, Roma, pp. 35-38.

GRUEBER, H. A. (1910): *Coins of the Roman Republic in the British Museum. Vol. II. Coinages of Rome (continued), Roman Campania, Italy, The Social War, and the Provinces*, London.

GRUEL, K. (1989): *La monnaie chez les gaulois*, Paris.

GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A. (2009): *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*, Tarragona.

GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A. (2010): “Recursos lapideos del noreste de la península ibérica en época romana: canteras y ciudades”, *Bollettino di archeologia on line* volumen speciale, pp. 13-33.

HATT, J. J. (1970³): *Histoire de la Gaule romaine (120 avant J.-C.-451 après J.-C.)*, Paris.

HERMON, E. (1993): *Rome et la Gaule Transalpine avant César, 125-59 avant J.-C.*, Napoli-Québec.

HURTADO, V. (1987): “Les vies romaines de les Alberes”, en *Repertorio de caminos de la Hispania romana. Estudios de geografía histórica*, Madrid, pp. 391-399.

IBARRA, A. (2009): *Legions and Locals: Roman Provincial Communities and their Trophy Monuments*, Diss. Austin.

JULLIAN, C. (1909): *Historie de la Gaule III. La conquête romaine et les premières invasions germaniques*, Paris.

KEAY, S. (2006): “The Early Roman towns of Tarraconensis: a discussion”, en *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 223-237.

KNAPP, R. C. (1986): “La *via Heraclea* en Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia”, *Emerita* 54, pp. 103-122.

KÜHNEN, A. (2008): *Dieimitatio Alexandri in der römischen Politik*, Münster.

LAFFI, U. (1992): “La provincia della Gallia Cisalpina”, *Athenaeum* 70, pp. 5-23.

LEACH, J. (1978): *Pompey the Great*, London.

LEVEAU, PH. Y PALET MARTÍNEZ, J. M. (2010): “Les Pyrénées romaines, la frontière, la ville et la montagne. L’apport de l’archéologie du paysage”, *Pallas* 82, pp. 171-198.

MANCHÓN, A. (2012): “De batallas y trofeos: los Pirineos durante las guerras sertorianas”, en *Actas del I Congreso de Cultura y Patrimonio de los Pirineos*, Graus, pp. 117-123.

MARCO SIMÓN, F. (1998): “Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos”, en *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, pp. 51-87.

MARTIN, J.-P. (1994²): *Les provinces romaines d’Europe centrale et occidentale. Évolution et administration du Norique, de la Rhétie, des Provinces Alpestres, des Gaules, des Germanies, de la Bretagne et des Provinces Hispaniques de 31 avant J.-C. à 235 après J.-C.*, Paris.

MARTIN, J.-P. Y BRIZZI, G. (2010): *Rome et l’Occident. Îles de la Méditerranée occidentale, Péninsule Ibérique, Gaule, Germanie, Alpes, Bretagne (IIe siècle av. J.-C.-IIe siècle ap. J.-C.)*, Paris.

MATHIEU, N. (2014): “Introduction. Dire, lire, voir un empire”, en *Le monde romain de 70 av. J.-C. à 73 apr. J.-C.*, Rennes, pp. 13-45.

MATYSZAK, PH. (2013): *Sertorius and the struggle for Spain*, Barnsley.

MAURIN, L.; BOST, J.-P. Y RODDAZ, J.-M. (1992): *Les racines de l’Aquitaine. Vingt siècles d’histoire d’une région (vers 1000 avant J.-C.-vers 1000 après J.-C.)*, Bordeaux.

MAYER, M. Y RODÀ, I. (1991): “El Pirineu català en època romana. Alguns problemes pendents”, en *La Romanització del Pirineu. 8è Col.loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 227-235.

MEZQUÍRIZ, M. A. (1991-1992): “La torre-trofeo de Urkulu”, *TAN* 10, pp. 441-443.

MEZQUÍRIZ, M. A. (2004): “La torre-trofeo de Urkulu”, *TAN* 17, pp. 109-115.

MEZQUÍRIZ, M. A. Y TOBIE, J.-L. (1992): “La torre-trofeo de Urkulu”, en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. 2. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Pamplona, pp. 251-258.

MIGLIARIO, E. (2011-2012): “Le Alpi di Strabone”, *GeogrAnt* 20-21, pp. 25-34.

NICKELS, A. (1985): “Informations archéologiques. Circonscription de Languedoc-Rousillon”, *Gallia* 43, pp. 391-415.

NICOLS, J. (2014): *Civic Patronage in the Roman Empire*, Leiden/Boston.

NOLLA I BRUFAU, J. M. (1979-1980): “Noves aportacions a l'estudi dels orígens de *Gerunda*”, *AIEG* 25.1, pp. 107-118.

NOLLA I BRUFAU, J. M. (1987): *Girona romana. De la fundació a la fi del món antic*, Girona.

NOLLA I BRUFAU, J. M. (2000): “Els Trofeus de Pompeu”, en *Història de les Comarques Gironines, Volum I. Història de l'Alt Empordà*, Girona, pp. 209-212.

NOLLA I BRUFAU, J. M. (2007): “Els Trofeus de Pompeu a Panissars (La Jonquera/El Portús)”, en *De Kerunta a Gerunda, Els orígens de la ciutat*, Girona, pp. 181-185.

NOLLA I BRUFAU, J. M. Y CASAS I GENOVER, J. (1984): *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al NE. de Catalunya*. Girona.

NOLLA, J. M. Y CASTELLVÍ, G. (2011): “L’Albera a l’antiguitat: la frontera permeable”, en *Fronteres, una visió des de l’Empordà. 2n Congrés de l’Institut d’Estudis Empordanesos*, Figueres, pp. 33-51.

NOLLA I BRUFAU, J. M. Y PALAHÍ, LL. (2007): “La fundació de *Gerunda*”, en *De Kerunta a Gerunda, Els orígens de la ciutat*, Girona, pp. 213-234.

NOLLA, J. M. Y RODÀ, I. (1994): “Excavacions a Santa Maria de Panissars. Una visió de conjunt”, en *Segones Jornades d’Arqueologia de les comarques de Girona*, Torroella de Montgrí, pp. 93-99.

NOLLA, J. M. Y RODÀ, I. (1995): “El sector meridional dels Pirineus a l’època antiga. Unes reflexions”, en *Cultures i medi de la prehistòria a l’Edat Mitjana. 20 anys d’arqueologia pirinenca. Homenatge al Professor Jean Guilaine. Xe Col·loqui internacional d’arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 507-515.

NOLLA, J. M. Y SAGRERA, J. (1990): “El «Portal» de Levante de la ciudad de *Gerunda*”, *AEspA* 63, pp. 276-283.

NOLLA, J. M.; PALAHÍ, LL. Y VIVO, J. (eds.) (2010): *De l’oppidum a la ciuitas. La romanització inicial de la Indigècia*, Girona.

NOVILLO LÓPEZ, M. A. (2012): *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*, Madrid.

OOTEGHEM, J. VAN (1954): *Pompée le Grand, bâtisseur d’empire*, Bruxelles.

PALLÍ AGUILERA, F. (1985): *La vía Augusta en Cataluña*, Barcelona.

PÉREX AGORRETA, M. J. (1993): “Nuevos datos sobre la presencia romana en el Pirineo Occidental”, en *II Congreso Peninsular de História Antiga. Actas*, Coimbra, pp. 417-421.

PÉREZ DE LABORDA, A. (2011): “Los vascones antes de la época de Augusto”, *PV 253*, pp. 149-167.

PÉREZ VILATELA, L. (1991): “Pompeyo y los Pirineos”, en *Actas del Congreso Internacional ‘Historia de los Pirineos’. Tomo I. Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, Madrid, pp. 359-374.

PERNET, L. (2010): *Armement et auxiliaires gaulois (IIe et Ier siècles avant notre ère)*, Montagnac.

PICARD, G. CH. (1948): “Les monuments triomphaux romains en Afrique”, *CRAI 92*, pp. 421-427.

PICARD, G. CH. (1959): *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la Religion et de l'Art triomphal de Rome*, Paris.

PIGANIOL, A. (1974): *La conquête romaine*, Paris.

PINA POLO, F. (2007): “Hispania y su conquista en los avatares de la República Tardía”, en *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 223-226.

PINA POLO, F. (2008): “Hispania of Caesar and Pompey. A Conflict of Clientelae?”, en *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Madrid, pp. 41-48.

PINA POLO, F. (2009a): “Deportation of indigenous population as a strategy for Roman dominion in Hispania”, en *Limes XX. XX Congreso Internacional de estudios sobre la frontera romana. Volumen I*, Madrid, pp. 281-288.

PINA POLO, F. (2009b): “Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma”, en *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 195-214.

PLANA I MALLART, R. (1989-1990): “Paisatge i estructures antigues en el nord-est català: territori de la ciutat romana de *Gerunda*”. *EstAnt* 6-7, pp. 99-117.

PLANA, R. Y PENA, M. J. (1995-1996): “Ampurias: cuestiones agrarias y jurídicas de finales de la República”, *SHHA* 13-14, pp. 89-104.

POGUT, P. (2012): *La Gaule Ulérieure de 49 av. J.-C. à 27 av. J.-C. Administration et Romanisation*, Saarbrücken.

PONS I SALA, J. (1994): *Territori i Societat Romana a Catalunya (Dels Inicis al Baix Imperi)*, Barcelona.

PRIETO ARCINIEGA, A. (1996): “L’espace social du pouvoir en Hispanie romaine”, en *Pouvoir et imperium (IIIe s. av. J.-C.-Ier s. ap. J.-C.)*, Napoli, pp. 213-226.

RAEPSAET-CHARLIER, M.-TH. (1998): “Les Gaules et les Germanies”, en *Rome et l’intégration de l’Empire 44 av. J.-C. – 260 ap. J.-C. Tome 2. Approches régionales du Haut-Empire romain*, Paris, pp. 143-195.

RAMAGE, E. S. (1997): “Augustus’ Propaganda in Gaul”, *Klio* 79, pp. 117-160.

REVILLA, V. Y SANTACANA, J. (2015): *Catalunya romana*, Barcelona.

RICO, CH. (1997): *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.-C.-IVe siècle ap. J.-C.)*, Madrid.

RICO, CH. (2005): “L’«invention» romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d’une frontière”, en *La invención de una geografía de la Península Ibérica I. La época republicana*, Madrid, pp. 199-215.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1990): “Orígenes de la ciudad romana de Ampurias”, *Gerión* 8, pp. 163-210.

RIVET, A. L. F. (1988): *Gallia Narbonensis: Southern France in Roman Times*, London.

ROBERT, J.-N. (2005): *Rome*, Paris (Guide Belles Lettres des Civilisations).

ROCAS, X.; ROQUÉ, C. Y PALLÍ, LL. (2002): “Els Clots de Sant Julià (Forallac, Baix Empordà): anàlisi geoarqueològica”, *Estudis del Baix Empordà* 21, pp. 17-86.

RODÀ DE LLANZA, I. (1993): “Els models arquitectònics dels Trofeus de Pompeu als Pirineus”, en *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 647-651.

RODÀ DE LLANZA, I. (2007): “Hispania en las provincias occidentales del Imperio durante la República y el Alto Imperio: una perspectiva arqueológica”, en *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 193-222.

RODÀ DE LLANZA, I. (2008): “Mensaje y propaganda en el mundo romano”, en *Cursos sobre el patrimonio histórico 12. Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, Santander/Reinosa, pp. 17-36.

RODÀ DE LLANZA, I. (2010): “La promoción de las elites en las ciudades del conventus Tarraconensis”, en *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona, pp. 177-188.

RODÀ DE LLANZA, I. (2012): “El comercio de los mármoles en Hispania”, *Historia Antiqua* 21, pp. 85-91.

RODÀ DE LLANZA, I. (2013): “Hispania: From the Roman Republic to the Reign of Augustus”, en *A Companion to the Archaeology of the Roman Republic*, Malden, pp. 522-539.

RODÀ DE LLANZA, I. E IZQUIERDO I TUGAS, P. (2010): “L’archeologia classica in Catalogna. Correnti culturali punichi, iberiche e romani”, *Bollettino di archeologia on line* volume speciale, pp. 1-12.

RODRIGUEZ DUQUE, J. I. (1978): “Els Pirineus a les fonts clàssiques”, en *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2 col.loqui internacional d’arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 315-318.

ROMAN, D. Y ROMAN, Y. (1993): “Idéologie et chronologie: le cas de la conquête de la Transalpine”. *Ktèma* 18, pp. 147-157.

ROMAN, D. Y ROMAN, Y. (1997): *Histoire de la Gaule (VIe siècle av. J.-C.-Ier siècle ap. J.-C.). Une confrontation culturelle*, Paris.

RUIZ DE ARBULO, J. (1992): “Emporion. Ciudad y territorio (s. VI-I a.C.). Algunas reflexiones preliminares”, *RAP* 2, pp. 59-74.

RUIZ DE ARBULO, J. (2002-2003): “Santuarios y fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a Emporion y Rhode (s. VI-I a.C.)”, *CuPAUAM* 28-29, pp. 161-202.

SAGE, M. M. (2011): *Roman Conquests: Gaul*, Barnsley.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J. (1992): “El territorio aquitano entre la asimilación romana y el mantenimiento de su especificidad”, en *II Congreso General de Historia de Navarra. 2. Conferencias y comunicaciones sobre prehistoria, historia antigua e historia medieval*, Pamplona, pp. 153-180.

SCHULTEN, A. (2013): *Sertorio*, Sevilla.

SOLANA, J. M. Y MONTENEGRO, A. (1986): “César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo”, en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, pp. 120-142.

SORICELLI, G. (1995): *La Gallia Transalpina tra la conquista e l’età cesariana*, Como.

SOUTHERN, P. (2002): *Pompey the Great*, Stroud.

STEWART, R. (1997): “The Jug and Lituus on Roman Republican Coin Types: Ritual Symbols and Political Powers”, *Phoenix* 51, pp. 170-189.

SYME, R. (1968): *Sallustio*, Brescia.

VIVAS I LLORENS, E. (1993): “Panissars històric i monumental”, *AIEE* 26, pp. 35-58.

WEINSTOCK, S. (1971): *Divus Iulius*, Oxford.

WOLFF, C. (dir.) (2014): *Le monde romain, 70 av. J.-C.-73 ap. J.-C.*, Paris.

WULFF ALONSO, F. (2009): “Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la historia y la historiografía”, en *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 23-56.

ZECCHINI, G. (2009): *Le guerre galliche di Roma*, Roma.